

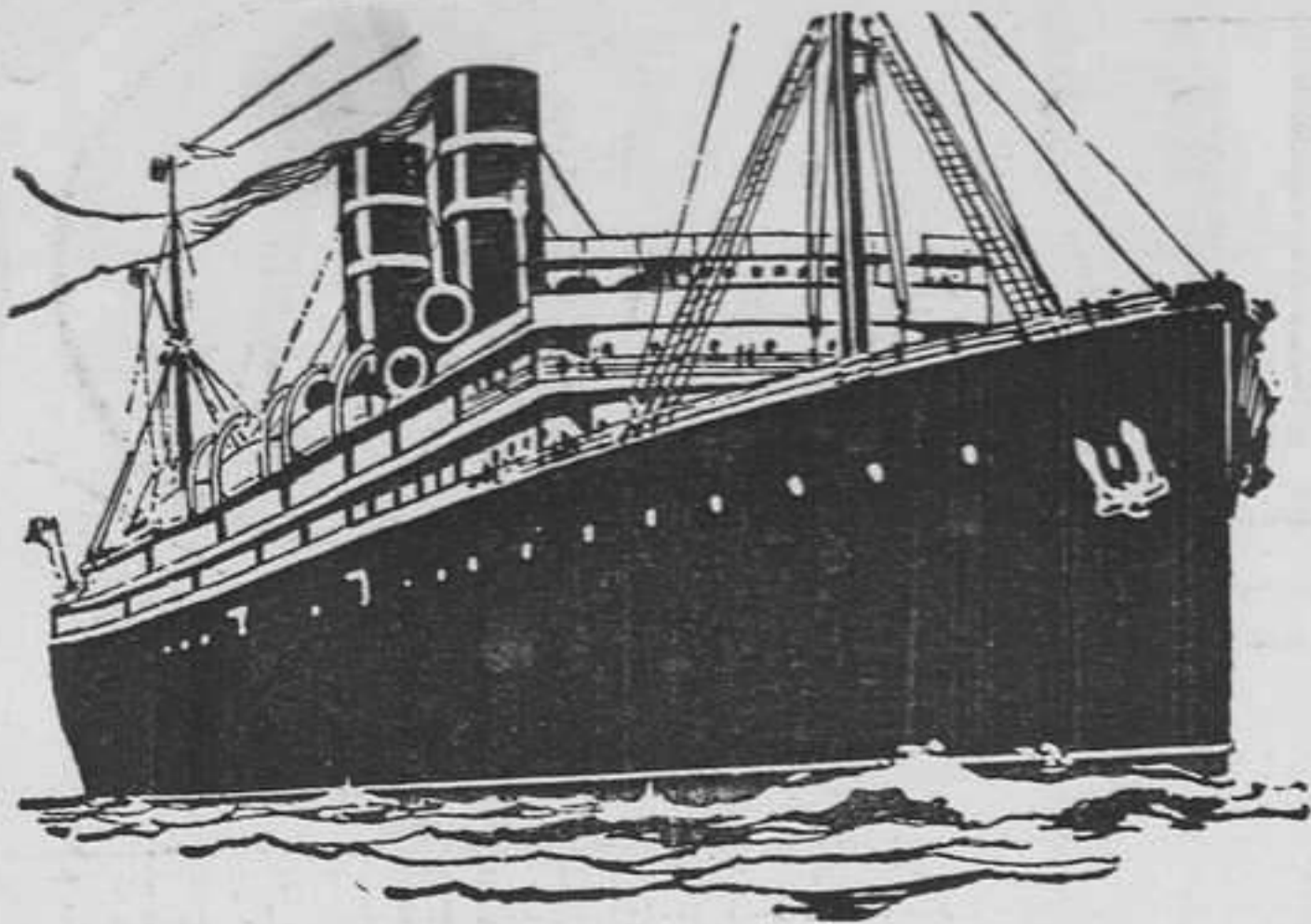
LA MONTAÑA



Fot. (Córdoba)

NACIMIENTO DEL EBRO E IGLESIA DE FONTIBRE

MARZO 30 DE 1918



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS DE PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York. . . .	\$ 40.00 ó \$ 50.00	\$ 32.00	\$ 24.00
Progreso. . . .	45.00 ó 50.00	36.00	27.00
Veracruz	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Tampico.	50.00 ó 55.00	38.00	27.00
Nassau.	25.00	19.00	13.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

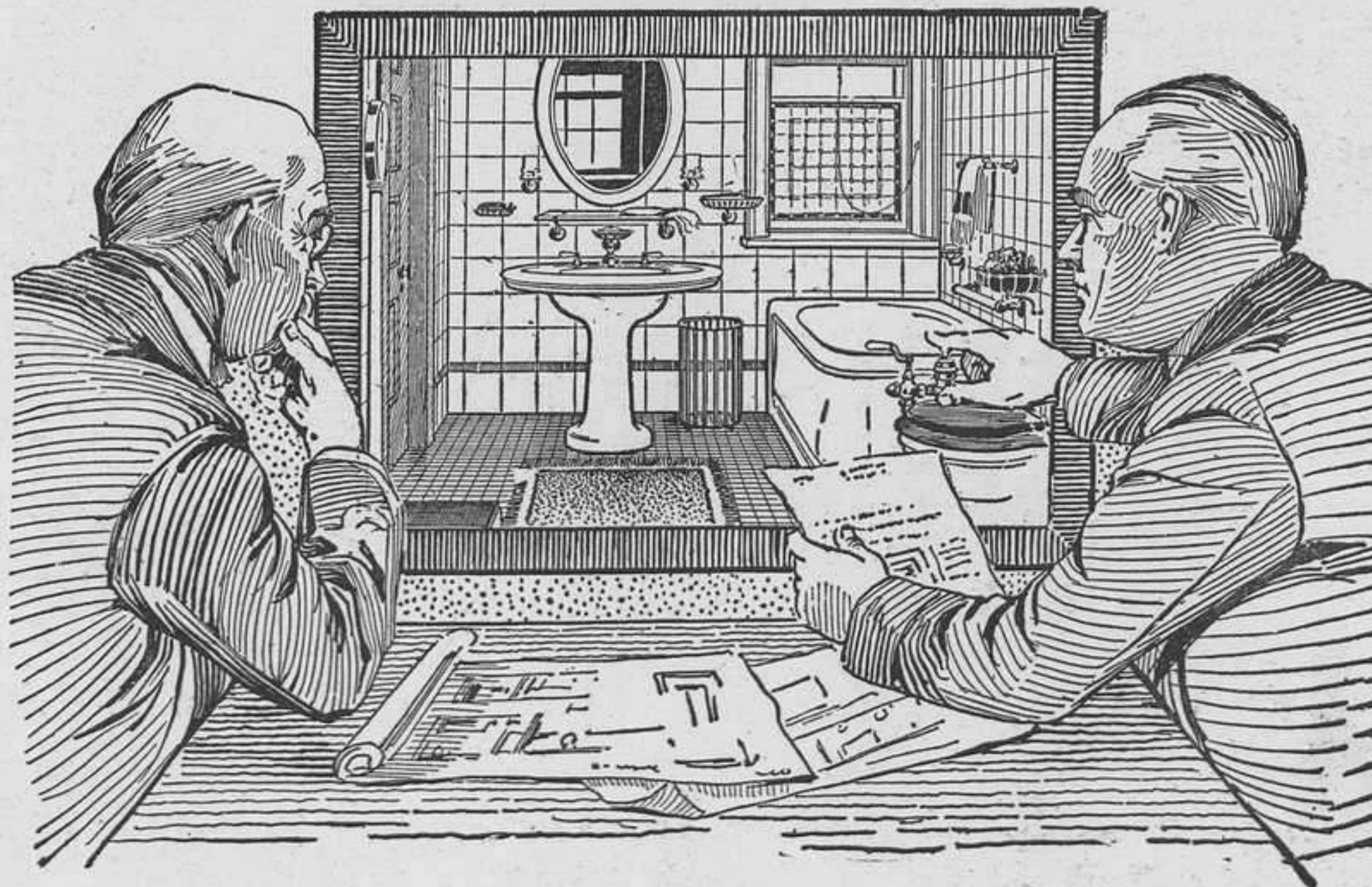
INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

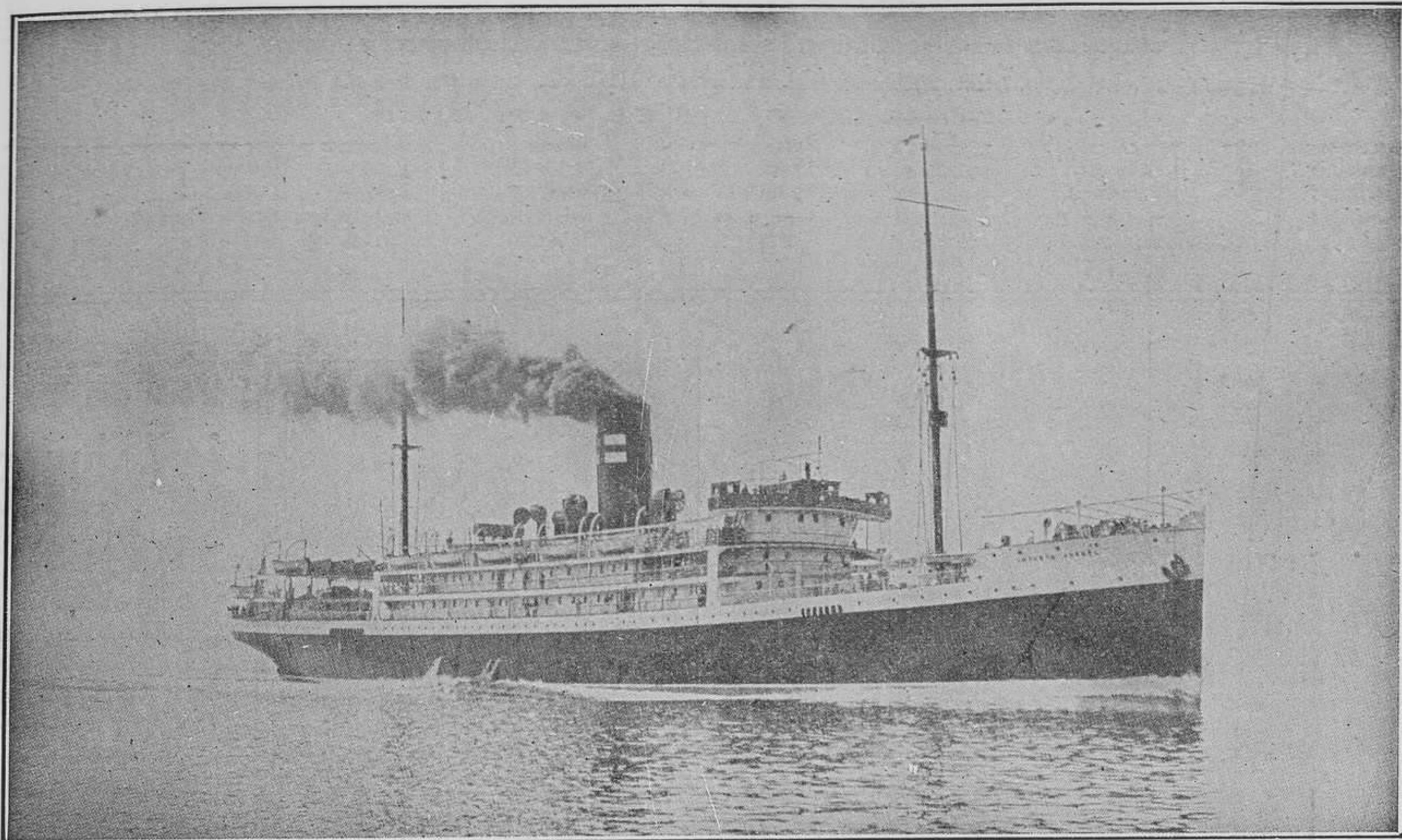
PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.
EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296

LINEA PINILLOS



"INFANTA ISABEL"

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL, 16,500 Ts.

BARCELONA, 12,000 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Estos vapores admiten carga para los puertos arriba mencionados.

Para más informes dirigirse a sus consignatarios:

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

TELEFONO A-3082.

SAN IGNACIO 18, HABANA

Nota: El embarque de pasajeros y equipajes será gratis por los muelles de San José.

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguiar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Galiano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA	REMEDIOS	CAMAGUEY	CIEGO DE AVILA	COLON	BATABANO	SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
CIENFUEGOS	NUEVITAS	GUANTANAMO	CAMAJUANI	HOLGUIN	PLACETAS	VICTORIA DE LAS TUNAS
CARDENAS	MANZANILLO	MARIANAO	BANES	ENCRUCIJADA	ARTEMISA	SANTO DOMINGO
MATAMZAS	PINAR DEL RIO	CAIBARIEN	UNION DE REYES	RANCHUELO	YAGUAJAY	PALMA SORIANO
SAGUA LA GRANDE	SANTA CLARA	SANTI SPIRITUS	CRUCES	BAYAMO	MAYARI	MORON

Banco Nacional de Cuba

CAPITAL, RESERVA Y UTILIDADES NO REPARTIDAS \$ 9.716,082.09

ACTIVO EN CUBA \$ 90.003,708.42

Giramos letras para todas partes del mundo.

El Departamento de Ahorros abona el 3% de interés anual sobre las cantidades depositadas cada mes.

PAGUE CON CHEQUES

Pagando sus cuentas con CHEQUES podrá rectificar cualquier diferencia ocurrida en el pago.

Banco Nacional de Cuba



SIDRA CHAMPAGNE

La Aldeana

AVISO

A los almacenistas y detallistas que serán servidos sus pedidos a la mayor brevedad; pues en el vapor español "Emilia Eizaguirre" han llegado las CINCO MIL CAJAS de la sin rival sidra champagne "LA ALDEANA" (10,000 pesetas a la que la supera.)

Así, pues, todo el que desee saborear la deliciosa sidra debe hacer cuanto antes sus pedidos.

ECHEVARRIA Y Ca., S. en C.

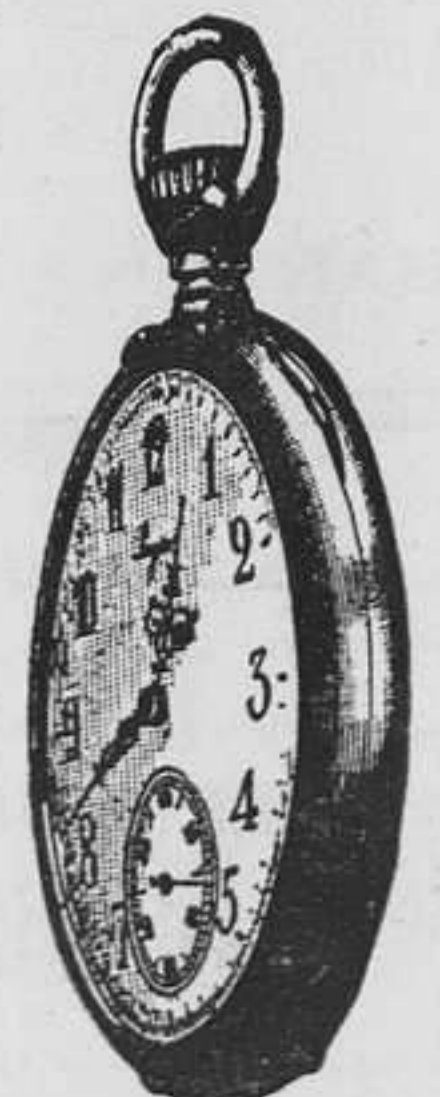
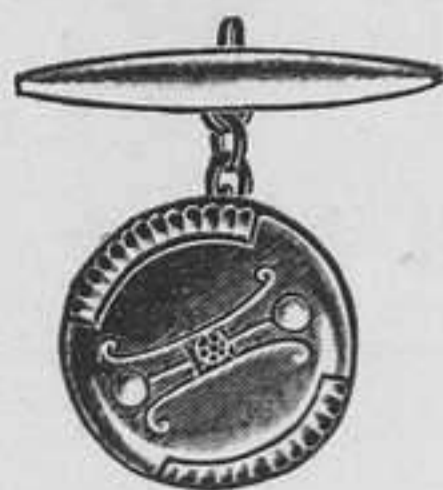
Compostela, 90, 92 y 94.

Apartado 9. -- Teléfono A-2880. -- Habana.

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

RICLA 37½, ALTOS. HABANA. TEL. A-2666

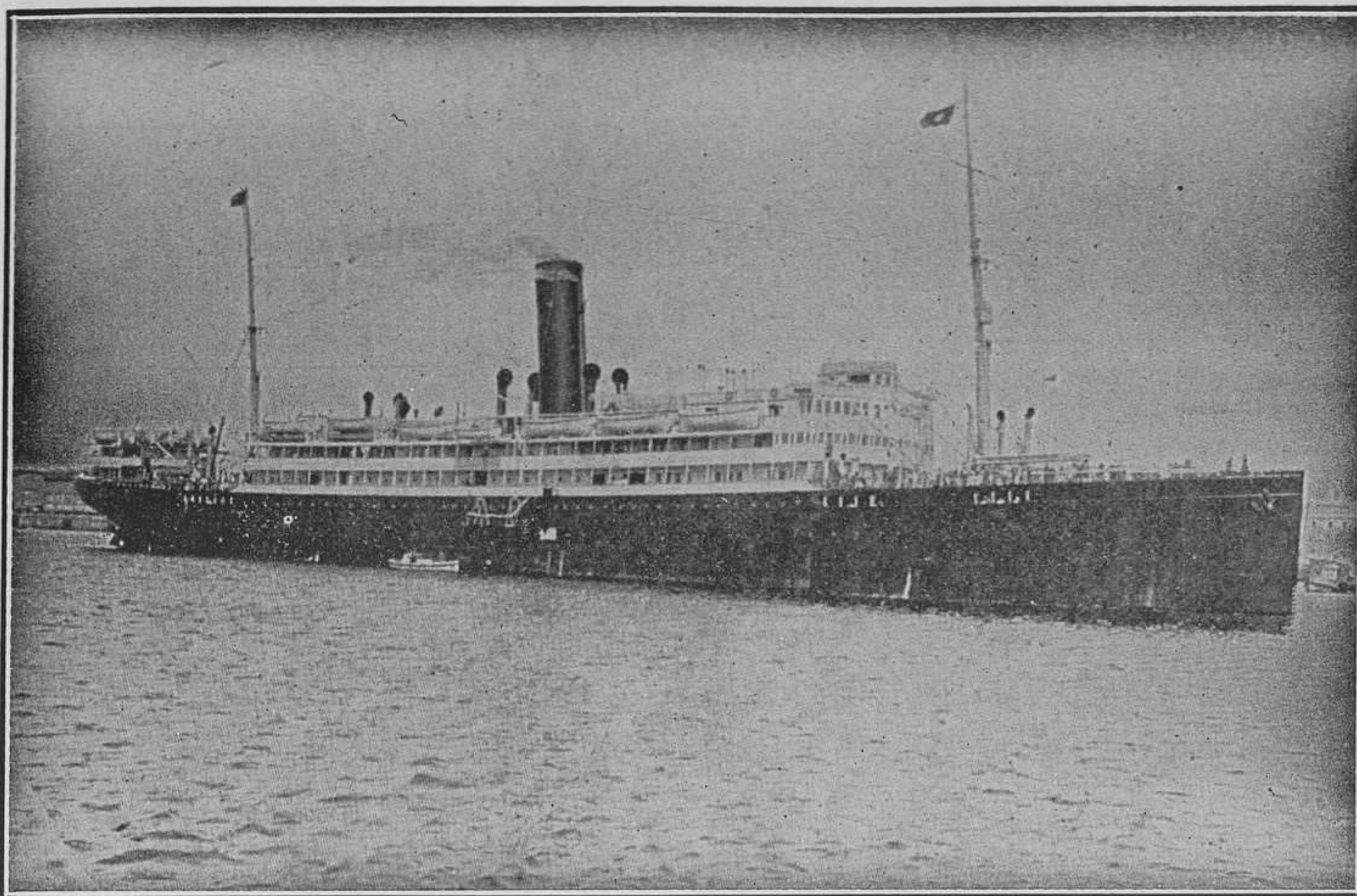


.. FIOS COMO EL SOL ..

.. SINGINES ..

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

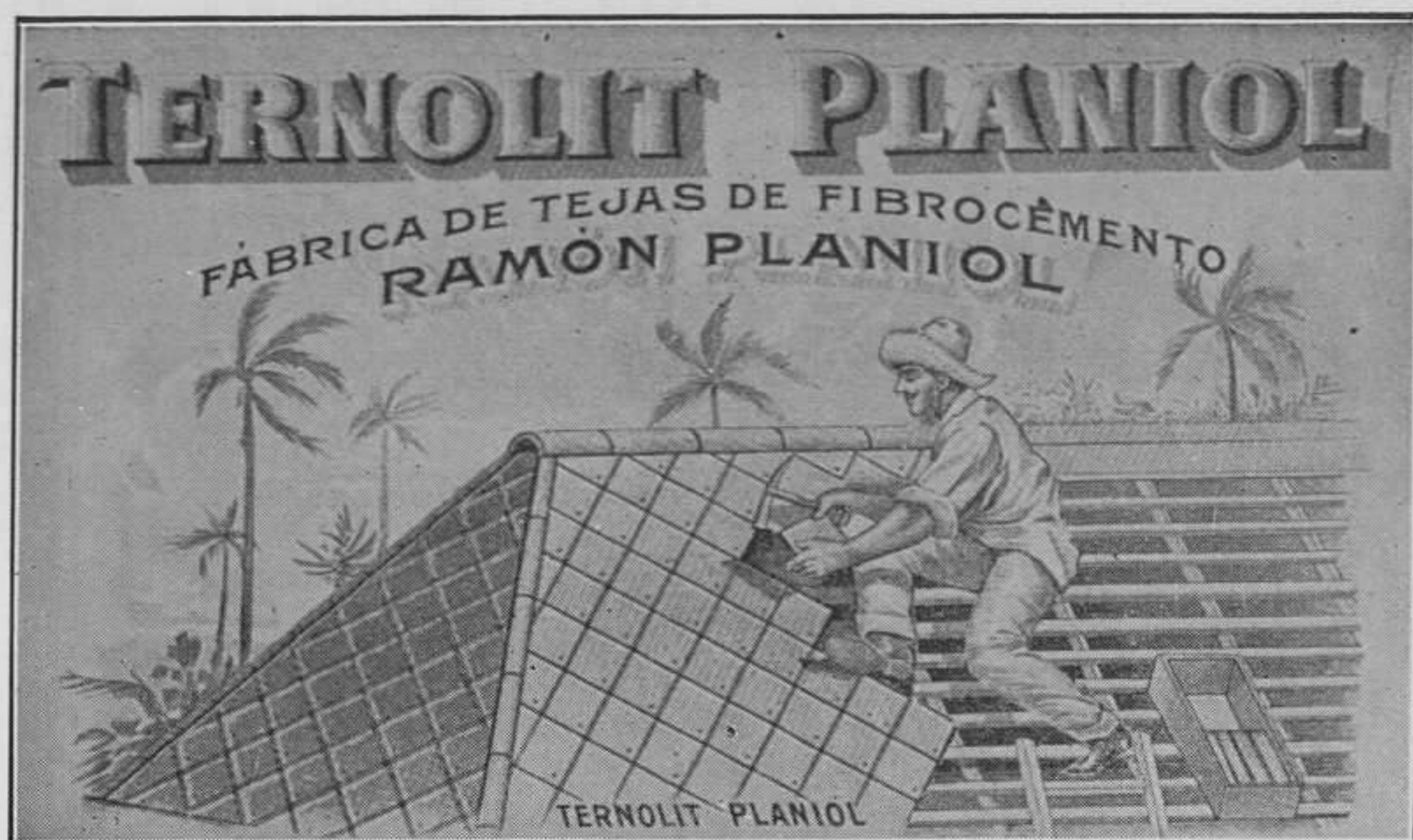
MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 H A B A N A

BOTICA DE "SAN AGUSTIN"

ASMA o AHOGO

Se cura rápidamente tomando la poción del Dr. Maza. A las seis horas estará aliviado de esa enfermedad, curándose con 6 frascos



ALMACENES DE MADERAS, BARROS, VIGAS
DE HIERRO Y MARMOLES.

SUCESORES DE **R. PLANIOL** MONTE -- 361 --
A-7610  TELEFONOS  A-3341

EL EXQUISITO CHORIZO
“LA PREFERIDA”
A 15 CENTAVOS
PIDANLOS EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES
DE LA REPUBLICA

SAIZ, PENABAD Y CA.

COMERCIANTES BANQUEROS

TELEF. A-4570. REINA 8. HABANA.

Casa Establecida el año de 1880.

Compra-Venta de giros sobre todas las plazas
comerciales del mundo.

Giros sobre todas las capitales y pueblos de
España.

Préstamos, Descuentos y Pignoraciones de valores.
Abrimos cuentas de AHORROS con interés.

Abrimos cuentas Corrientes.

Pagos por cable y toda clase de operaciones
bancarias.

DEPOSITO

de tabacos, cigarros y fósforos a precios de fábrica.
Papel de fumar de todas clases y otros artículos.

LA COLONIAL

ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE

SEDERIA, QUINCALLA, PAPELERIA,

PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO

Y UNICOS RECEPTORES

DE LA AFAMADA PERFUMERIA

“Amor Vencedor”

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: “SOBECIO”

TELEFONO A-1552

HABANA

SRITA. MARIA JOSEFA LAVIN

PROFESORA DE SOLFEO Y PIANO

Clases en su casa: Sol, 23, Piso segundo, izquierda.

HABANA

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

"LA REINA"
FERRETERIA Y LOCERIA,
LAMPARAS, CRISTALERIA
Y ARTICULOS DE FANTASIA
-- DE --
Martínez y Ca.
REINA No. 25. TEL. A-5301.

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

FABRICA DE SABANAS
"VELMA"
DE
BENITO ORTIZ
HABANA Nos. 140 Y 142
ESQUINA A MURALLA
Apartado 378. Tel. A-8872.
HABANA

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR Y GRAIÑO
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

J. OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER. - HABANA.

El calzado que vende la
LA CORONA
es el más predilecto.
Venga a verlo o pídale al
TEL. A-9548
GANDARILLAS Y HNO.
MONTE No. 233,
ENTRE CARMEN Y FIGURAS, HABANA

"El Progreso del País"
GRAN ALMACEN DE VIVERES
FINOS Y AL POR MAYOR
DE
BUSTILLO, SAN MIGUEL Y Ca.
GALIANO NUMERO 78
TEL. A-4262
Gran servicio por carros a domicilio.

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros.
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA.

VIDRIERIA Y FABRICA DE MAMPARAS
"LA CUBANA"
DE GERMAN NOCEDA
Se hacen toda clase de trabajos con-
cernientes al ramo, como mamparas
de todos estilos, marcos para cuadros,
espejos y vidrieras de mostrador. Se
colocan vidrios a domicilio con pron-
titud y economía.
Habana 73, entre Obispo y Obrapia.
TEL. A-3909. HABANA.

TINTORERIA
"LA MODERNISTA"
—DE—
JOSE RIAMONDE
AGUACATE NUMERO 57,
ENTRE MURALLA Y TENIENTE REY
TELEFONO A-7127
— HABANA —

PEREZ Y SABIDO
FABRICANTES DEL ACREDITADO
JABON AMARILLO MARCA
"VENUS" QUE DISFRUTA DE JUS-
TA FAMA EN CUBA.
Depósitos en las principales poblaciones.
Apartado 692. Telégrafo: SABIDO.
Tel. 243. CIENFUEGOS.
TALLERES Y LABORATORIO:
CARRETERA DE CAONAO

GRAN
Tren de Carretones
DE
JOSE TORRES
CERRADA DE ATARES 30
TEL. A-7564. - HABANA

Pascual Arce
SOMBRERERIA DE MODA
Tiene los últimos estilos de invierno.
SAN RAFAEL No. 2
TEL. A-7798. HABANA.

"Joven Cuba"
Gran establo de carruajes de lujo
DE
VALCARCE Y VILA
Carruajes para entierros, matrimonios y bautizos.
ESPADA No. 4
TEL. A-1315. HABANA.

Lloredo y Ca., S. en C
IMPRESA
Y ALMACEN DE PAPEL
Especialidad
en efectos religiosos.
MURALLA 24. TEL. A-3354.

"LA INDIA"
ALMACEN DE SOMBREROS
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
RICLA 18. TEL. A-3933.
HABANA



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO III

HABANA 30 DE MARZO DE 1918

NUM. 13

Por el nuevo hospital de Santander.

Lo dijimos recientemente. Santander tendrá un nuevo y magnífico hospital. Es la obra que más le hace falta. El que fundó el famoso obispo Menéndez de Lúcar resulta hoy deficientísimo y no corresponde a la importancia que de año en año va adquiriendo la bella capital de Cantabria.

Dijimos también que respetables entidades santanderinas habían demostrado una vez más su generosidad, donando crecidas cantidades que en junto ascendían a 840,000 pesetas, y que los montañeses de América, los ricos, no dejarían de contribuir a fin tan humanitario. En la Montaña hay dinero y se sabe invertir. Recientemente adquirió el Ayuntamiento la Biblioteca de Pedraja, que por poco pasa a manos extrañas. Y como es grande el espíritu regionalista que impera en Santander, todos los santanderinos se interesan vivamente por el progreso y la cultura de la "perla del Cantábrico". La razón social Viuda e hijos de Quijano, de Los Corrales, fué la que acordó destinar 40,000 duros para la construcción de un hospital modelo en Santander. Respetables entidades de la capital de nuestra provincia se sumarán a la idea, y quizá hoy llegue ya al millón de pesetas lo ofrecido para tan magna obra. Así se practica y se siente el amor a la región en Santander, ciudad que ha crecido en pocos años y sigue creciendo en todos los órdenes, porque así lo quieren sus hijos, que la cuidan y tienen a gala contribuir a su desarrollo y fama.

Desde la construcción del palacio de la Magdalena Santander ha ido progresando de modo admirable. Y tenía que suceder así. Siendo el Rey huésped de dicha ciudad, era menester mejorar todos los servicios públicos de la misma, construir nuevos edificios, hermostrar la población aunque costara mucho dinero, y, en una palabra, hacerla digna de una corte de verano, como viene siendo.

¡Qué transformación más rápida la operada en Santander desde entonces! Y, sin embargo, todavía hay que seguir laborando por la ciudad. Todavía no está hecho todo. Todavía falta un hospital modelo, que se construirá porque los santanderinos quieren, hospital que podrá ser de los mejores de España y a cuyo levantamiento concurrirán de seguro, los opulentos montañeses que en América viven.

¡Cómo gozamos cuando se nos habla del Santander modelo y del porvenir halagador que espera a la gentil ciudad! Y si así nos ocurre a nosotros, que no podemos, como quisiéramos, contribuir a las grandes

obras realizadas en Santander, qué no les pasará a los ricos, a los montañeses de fortuna, a los acaudalados, patriotas como los más, que pueden tener la satisfacción de decir:

—Para la construcción de esta obra dí tanto. Para levantar esta otra, contribuí con un capital y apenas hay en Santander nada moderno que no recuerde mi esfuerzo y mi apoyo monetario.

Cuando así se habla es porque se siente el amor a la región nativa. No todos tienen dinero. El dinero no sirve solamente para pasar con dulzura la vida, ni para tenerlo encerrado en los bancos, ni para cobrar los cupones correspondientes. El hombre rico que no atiende a las necesidades de su pueblo, es un egoísta. Dios le dió fortuna, pero Dios no recompensa a los egoístas. Los montañeses ricos de Cuba son todos generosos y nobles. Han sido benefactores de las aldeas donde vieron la luz, y piensan en ellas, y se interesan porque las obras que realizaron se perpetúen. Estos montañeses podrán hacer mucho por el nuevo hospital de Santander. ¿Qué es para ellos desprenderse de algunos miles de pesetas, cuando tienen millones de pesos? ¡Oh!, qué gran consuelo contribuir para obras benéficas! Y si éstas se realizan en la tierra amada, que no podemos olvidar, qué alegría tan intensa se deberá sentir al asociarnos a la obra iniciada, haciendo figurar nuestro nombre entre el de aquellos que siempre dieron pruebas de cariño y lealtad al solar de sus mayores, que es el suyo, para su honra.

Santander resucita. Se anuncian grandes empresas. El maravilloso florecimiento de algunos negocios determinado por la guerra, ha puesto en las manos de esos buenos santanderinos las herramientas con que han de abrir los cimientos de la nueva ciudad, ha dicho en LA MONTAÑA un ilustre escritor. Esperémoslo así. Y esperemos también que los montañeses pudientes de Cuba imiten el ejemplo de las entidades santanderinas que poseen ya más de 840 mil pesetas por ellas reunidas, para que Santander pueda contar dentro de poco con un hospital envidia de propios y extraños y digno de lo que es hoy la capital de nuestra provincia.

Tenemos esperanza en la magnanimidad de nuestros ricos. Y fe en su amor a la tierra.

Que hablen ellos, si quieren, y que digan si no es un deber ayudar al pueblo santanderino en su propósito, merecedor de toda alabanza, de construir un nuevo hospital que sea para la provincia una honra más.

A UN ARBOL.

*Caminos de la Montaña,
de memoria os aprendí...*

AMOS DE ESCALANTE.

Rudo tronco; recia fibra;
vejez que aumenta el vigor;
las hojas, que son el alma,
lozanas, si el tronco no;
asperezas de leal,
a quien la ofensa mayor
tal vez endurece el gesto,
pero nunca el corazón;
árbol nacido a servir,
no a quien al azar pasó
y acaso en injurias paga
de la alta sombra el favor,
sino a quien sepa estimarte
como es justicia y razón,
dentro del huerto plantado
de mano de su señor,
y de tan linda aldeana
mimado por la afición
que, no ya a troncos, a hombres
envidia tu tronco dió...

Bien con verte se conoce
que has de ser buen servidor:
¿en casa que le merece
nunca uno bueno faltó!

¡Vida dichosa la tuya,
venturosa ocupación
la que a la paz de ese muro
piadosa mano te dió

de cantar a quien le habita,
oh incansable trovador,
de las brisas y los árboles
la no aprendida canción!

—*Mi árbol*—la niña dice
mostrando tu rama en flor...

A esa dicha de ser tuyo
¿cuál otra dicha igualó?

No cuantos quieren la alcanzan,
que hubo más de un corazón
que penando por ser suyo
sólo fué de su rigor,

y que, obstinado en su empeño,
a tan mal punto llegó
que hoy, fuera de ella y de sí,
no halla en el mundo señor.

Dichoso no se le llame
a quien a verla llegó
si es el dolor de perderla
inconsolable dolor.

¡Dichoso a tí, que la pierdes
a cada puesta de sol,
bien seguro de ganarla
en cuanto amanezca Dios!

Pues esa gloria alcanzaste,
mira si será razón
que ojos envidien tus hojas
y envidien labios tu voz.

Mas bien es que a tí te escuche,
ya que sólo en tu rumor
cabe lo que en lengua humana
lengua ni acento encontró...

Como ella a tus hojas mira
en saliendo a ese balcón
bien pueden decir tus hojas
que siempre las besa el sol.

¿Qué se te da que las nubes
le tiendan negro crespón
mientras tu dueña no aparte
sus ojos de tu verdor?

Aire tú le das en pago
y le robas el calor,
viniendo a la par a ser
abanico y quitasol.

No temas, no, con quitársele
y prohibirle su fulgor
dejar en sombra la casa
que arrimo y vida te dió,

que esto es lo que la hace ser
de este valle la mejor:
el tener dentro y a mano,
como otras agua, ella sol...

¡Vida dichosa la tuya,
venturosa ocupación
la que a la paz de ese muro
la suerte te señaló!

De agradecido la cumple,
pues viste ya que es favor
que ni con vidas se paga
el que tu dueña te dió.

En lo que vale la estima:
no pienses que puso Dios
una hortelana como esa
por cada árbol que plantó.

De rudo viento la guarda
cuanto de estival calor;
a sus castos pensamientos
arrullo sea tu voz;

no haya en su pecho inocente
angustia, duda o dolor,
que a vista de tus encantos
no deje su corazón;

ni abrigue loca alegría
que en tu sereno rumor
no se temple y aconseje
porque no pase a aflicción.

Como ese ruido del mar,
que allá suena aterrador,
en pasando por tus hojas
ya es música y suave voz,

así el bramar de la vida
que loca hierve en redor
lleva a la cándida niña
convertido en grato son...

Y cuando en la mansa tarde,
cansado el paso velóz,
mientras sus dedos de nieve
deshojan la mustia flor,

pensativa se detenga
bajo el verde pabellón
conque enlazadas tus ramas
burlan injurias del sol,

¡árbol, pues a tí te escucha,
háblala de un corazón
que penando por ser suyo
no halla en el mundo señor!

ENRIQUE MENÉNDEZ.

¿PREGUNTONA!..

¡Ay, mi madre!, qué perche iba el
[novio
y qué hermosa y bien puesta iba ella
con sarrucus de plata mu largus
y con medias caladas de seda!...

Todos la miraban
y algunos al verla
sonreían diciendo bajito
al oídu, que yo no lo oyera
no sé qué palabras...
¡Debían ser güenas
porque se reían,
mi madre, de veras!
Diga, madre mía,
¿Qué palabras eran?
—Ya lo sabrás cuando
tú en ello te veas.

Al fin penetraron

dentro de la iglesia
y el cura rezando
sus preces les echa
con gran parsimonia
en una bandeja
de plata labrada,
muy rica y muy vieja
dos anillos de oro
con varias pesetas.
Diga usté, mi madre,
dígame pa qué eran
aquellos anillos
y aquellas monedas.
—Ya lo sabrás cuando
tú en ello te veas.

—Dimpués, en la misa,
el cura se acerca
donde están los novios

y en sus hombros echa
un paño mu blanco
de mu rica tela
bordadu con oru
con plata y con sedas
¿Pa qué era aquel paño?...
¡Dígame, pa qué era!...
—¡Jesús que pesada!...
¡Mira que eres pelma!...
¡Ya lo sabrás cuando
tú en ello te veas!...

R. Mateo J. L.



*Excmo. Sr. D. Cosme Blanco Herrera,
que falleció en la Habana el lunes, 25 de Marzo de este año.*

Muerte de un montañés ilustre.

Cuba y la Montaña están de duelo. Cuba, porque desde el año 1865 que vino por primera vez a estas playas don Cosme Blanco Herrera, hasta hoy, dedicó sus vastas iniciativas y su gran inteligencia al progreso del país; y la Montaña, porque pierde con la eterna desaparición del montañés insigne a un hijo bueno y amante, que siempre tuvo abierta su bolsa, como todos los Herrera, en bien del pueblo de su nacimiento: Mortera.

La noticia de la muerte del que fué nuestro respetable amigo corrió por la ciudad impresionando a todos. A unos, a los que le conocían sólo de nombre, porque dejaba de existir un hombre útil y servicial, que quería a Cuba como a su segunda patria; y a sus amigos porque siempre se lamenta la pérdida del que lo fué de veras e hizo un culto de la amistad, siendo leal y generoso y afable y modesto.

Poco más de dos meses llevaba enfermo el señor Blanco Herrera. El mal era grave pero se confiaba en su naturaleza fuerte, en el cuidado de sus hijos y en los esfuerzos de la ciencia, y jamás aquellos llegaron a creer en el desenlace triste que pudiera tener la grave dolencia del pobre amigo.

Tenían fe, les acompañaba la fe y se resistían a pensar, como hijos que idolatraban al autor de sus días, que aquella naturaleza, vigorosa al parecer, fuera poco a poco rindiéndose al mal hasta acabar con la existencia del hombre caritativo y del caballero intachable a quien toda la Habana quería por su laboriosidad y grandes virtudes. Pero los designios misteriosos de la Providencia se han cumplido.

Contra ellos nada puede la voluntad humana. D. Cosme, como todos le decíamos cariñosamente, ha pasado a un mundo mejor, y en él mora su alma desde el lunes último.

Muy joven, allá por el año de 1865 vino a Cuba el señor Blanco Herrera, al lado de sus tíos don Ramón y don Cosme Herrera Sancifrián, pasado con don Ramón Herrera y Gutiérrez, al poco tiempo, a la Empresa de vapores que fundó el primer conde de la Mortera, tío suyo. Fallecido en Madrid el 2 de Marzo de 1896 el tercer conde de la Mortera, fundador de las grandes fábricas *La Tropical* y la *Nueva Fábrica de Hielo*, fué nombrado presidente de ambas empresas, hoy poderosas, el señor Blanco Herrera, ejerciendo el cargo con admirable actividad y energía hasta hoy, que le sorprende la muerte, debiéndose a D. Cosme el auge y la preponderancia y la riqueza actual de *La Tropical*, empresa que constituye uno de los más legítimos orgullos de la industria cubana, y eso que el Sr. Blanco Herrera tenía que regir también otra empresa no menos rica: la de "Sobrinos de Herrera," de vapores, vendida hace pocos años y transformada hoy en la Compañía Naviera de Cuba. A sus asuntos particulares, a *La Tropical* y a la *Nueva Fábrica de Hielo* dedicábase antes de caer enfermo D. Cosme, con la asiduidad y el cariño y la constancia que lo vino haciendo, por lo que respecta a esas dos empresas desde el año 1896, deudoras siempre de gratitud al inolvidable conterráneo.

Del carácter de D. Cosme puede decirse que jamás le hizo crear enemigos porque no sabía tenerlos. Era franco y servicial y afable. Generoso, ¡cuántas limosnas no daba en silencio y a cuántas familias pobres no socorría con largueza! Amante de la Montaña, hablaba de ella con verdadero cariño. Todavía no hace muchos meses que nos recordaba emocionado su aldea natal, diciéndonos que era para él un gran disgusto no poder ir todos los años al apacible lugar de su nacimiento. Fué, desde su fundación, de la Sociedad Montañesa de Beneficencia. Contribuyó con esplendidez para cuan-

tas fiestas de la Sociedad se celebraron aquí y jamás negó su óbolo para ninguna obra de caridad ni para ninguna suscripción iniciada en favor de algo montañés.

Por eso entre nuestra colonia es intenso el dolor por la muerte de D. Cosme, porque hombres así, de su alma y de su grandeza moral, cuando caen en la nada para siempre parece que se llevan un girón de nuestra alma. Al conmemorar LA MONTAÑA el primer año de su fundación, con aquel modesto banquete ofrecido por nosotros a las personalidades más ilustres de nuestra colonia que nos habían alentado desde el primer día, D. Cosme presidió aquella imborrable fiesta a la que asistieron, como recordarán nuestros lectores, Falla Gutiérrez, Cagiga (D. Agapito y D. Gregorio,) Casares, Cobo (D. Julián,) Pino, Incera, González Trevilla, Barquín (D. Ezequiel y D. José,) Alonso (D. Julián,) Basoa y otros caracterizados montañeses que forman la *élite* de nuestra prestigiosa colonia. ¡Cómo agradecemos a D. Cosme el honor que nos hizo aceptando la presidencia del banquete! ¡Y con qué cariño hablaba nuestro respetable e infortunado amigo, de LA MONTAÑA y de sus adelantos! No podíamos prescindir de traer a nuestras columnas este recuerdo que jamás olvidaremos, porque las frases de estímulo del preclaro montañés nos sirvieron de mucho en la senda que entonces empezábamos a recorrer.

Ya terminó su vida don Cosme Blanco Herrera. Era él el último de aquella familia de los Herrera que tanto hizo por Cuba y España. Sirvió a su patria como todo espíritu forjado en tan alto sentimiento y la sirvió con lealtad. No ambicionó honores porque su modestia se lo impedía. Le bastaba haber cumplido con su deber como español y a fe que supo cumplirlo. Para Cuba tuvo todas las ternuras de su alma, se interesó por su progreso como pocos y trabajó por el engrandecimiento industrial de la República. Así ha muerto el montañés estimadísimo, dejando tras sí honda huella de sus virtudes, de su carácter, de su hombría de bien y de su nobleza de alma. Y por esto, por lo que fué, por lo que hizo por *La Tropical* en más de veintiún años de dirigir tan potente empresa, queremos dirigirnos a la directiva de ésta, recordándole lo que en LA MONTAÑA del 5 de enero de este año decía nuestro valioso colaborador D. Basilio Portugal en su aplaudido y justiciero artículo *Mortera*. Y decía así:

"Antes de terminar estos apuntes sobre Mortera y los Herrera, tan benévolamente acogidos por LA MONTAÑA, queremos lanzar una idea que, sin duda alguna, será bien recibida por la Empresa de *La Tropical*. El esfuerzo de D. Cosme por el progreso de ésta ha sido verdaderamente colosal. Son veintiún años de trabajo, de inspección continua como presidente, proponiendo reformas que eran aceptadas en el acto porque se consideraban buenas, viendo crecer y desarrollarse la fábrica objeto de su gran cariño. Y este trabajo debe recompensarse de alguna manera. D. Cosme no lo creará así porque pensará como un gran escritor montañés que el sacrificio, la abnegación de no hacer nada que no sea en cumplimiento de nuestro deber, es después de todo, lo que proporciona al hombre la verdadera alegría, la honda alegría de la satisfacción del alma. Pero *La Tropical* tiene que mostrarse agradecida ante el hombre que supo hacerla poderosa. ¿Y cómo podrá mostrar esa gratitud? Pues muy sencillamente: erigiendo en la parte norte de la fábrica una estatua a D. Cosme. Y así, al sur, frente a los jardines, el transeunte verá la del conde de la Mortera que dió impulso y echó los cimientos de *La Tropical*, y al norte, en la otra en-

trada, la de D. Cosme, esto es, la del conterráneo insigne que en veintiún años de labor fecunda hizo, de la que estuvo a punto de desaparecer la fábrica prepotente y célebre de hoy. ¿Verdad que es justo lo que pedimos? La directiva de la famosa fábrica lo dirá o no.

A nosotros nos basta con emitir la idea por creerla buena y sobre todo, inspirada en la más severa justicia."

Así terminaba el galano escritor. Claro está que D. Cosme se hubiera opuesto a tal homenaje, pero muerto, hay que hacérselo, debe hacérselo *La Tropical* y para ello LA MONTAÑA recuerda a la directiva de la citada fábrica lo es-

crito aquí por el señor Portugal y reproducido hoy por nosotros como triste tributo a la sentida memoria de tan gran montañés.

Lloren los hijos de D. Cosme Blanco Herrera la muerte de su padre ejemplar. Son muchos a llorarlo y entre éstos LA MONTAÑA, y sírvales como hasta ahora de norma, de guía, de luz en la vida, el ejemplo del hombre todo virtud que Dios ha llamado a sí para premiar al caballero cristiano que acaba de perder la sociedad cubana.

Repose en la Eternidad D. Cosme Blanco Herrera.

EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE ESTA REVISTA.



Recuerdo de su celebración, en "La Tropical", el 7 de Enero de 1917.

El Excmo. Sr. D. Cosme Blanco Herrera, (X) que nos honró presidiendo nuestra fiesta, rodeado de un grupo de prominentes montañeses, asistentes al acto.

ULTIMO TRIBUTO.

Fué grandioso el homenaje tributado al Excmo. Sr. D. Cosme Blanco Herrera por la sociedad cubana. Sería de todo punto imposible publicar la lista de los que asistieron al fúnebre acto.

Pocas veces la Habana presenció una manifestación semejante, acaso porque, como ha dicho un escritor cubano, D. Cosme Blanco Herrera era un hombre bueno, emprendedor y animoso como pocos, de fecundas iniciativas y una singular persistencia en sus empeños; no se enorgulleció jamás, permaneciendo siempre afable, cortés y cariñoso; fué un

excelente ciudadano, un padre insuperable, un espíritu sano y recto: un hombre útil, y su perecimiento, es consiguientemente para sus familiares un inmenso dolor y un gran vacío, para sus allegados, sus íntimos y sus amigos una honda pena, y para el país una gran pérdida.

El Jefe del Estado tenía en el entierro su representación y asistieron también el gobernador provincial y el alcalde, senadores y representantes, representaciones nutridísimas de la Banca y el Comercio, de la Beneficencia Montañesa que delegó en su Presidente el doctor Celedonio Alonso y Maza y

en los señores José Perujo y Francisco Pineda, de las grandes empresas de la Habana, y de las que D. Cosme supo fomentar con su actividad y talento: "La Tropical" y la "Nueva Fábrica de Hielo" figurando en la comitiva los altos empleados y los obreros que no podían consolarse de la pérdida que acababan de sufrir.

LA MONTAÑA estuvo representada por su administrador don Celedonio Alonso y Maza y D. Bernardo Solana.

El lujosísimo sarcófago que guarda los despojos del noble caballero desaparecido fué conducido en hombros de sus hijos y familiares a la majestuosa carroza "Reina Victoria" arrastrada por cinco parejas de briosos caballos.

En dos carros y una ambulancia automóvil de dicha fu-

neraria, fueron llevadas las incontables coronas de biscuit y flores naturales ofrendadas a la memoria de D. Cosme.

En la capilla central del Cementerio se cantó un responso, y después se llevó al suntuoso panteón de los Herrera, que se levanta a la entrada de la Necrópolis, el cadáver del infortunado caballero, donde quedó para siempre.

La inmensa concurrencia se fué despidiendo de los amantísimos hijos de D. Cosme, llorosos y afligidos, porque todos saben cuán grande era el cariño que profesaban a su buen padre, y salimos de la triste mansión de los muertos pensando en el montañés ilustre que tras ruda labor supo dejar a sus hijos con una gran fortuna un nombre immaculado.

Reiteramos a estos nuestra condolencia sentidísima.

CAMPURRIANAS.

Al amigo de la infancia, hoy ilustre reinosano Ramón Sánchez Díaz.

Allá por el año 1887, en uno de los días en que se celebra mercado en la Capital Campurriana (según de la Puente), cierto lunes, entre dos luces, hallábanse tres muchachos de unos seis lustros en junto llamados diminutivamente; *Teyo*, *Chichú* y *Quiquis* jugando a la tara.

Nada, como si dijéramos los tres mosqueteros. En esto

se aparece un hombre alto, flaco, desgarbado y pulcramente vestido, tan parecido al descrito por el manco de Lepanto que cualquiera le hubiera confundido con aquel. Pide su cabalgadura al criado de la casa, llamada por el vulgo *La Posada de Pepe Roque*, retribuyendo el pronto servicio del fámullo con la peculiar perra gorda. Sin percatarse, al tiempo de sacar esta cayó al suelo entre los residuos de paja una moneda de plata de las conocidas por columnarias.

Uno de los chiquillos viólo perfectamente y cuando montado en su torda se dirigía aquel caballero hacia el paraje reseñado por el cantor de la tierra en *Peñas Arriba*, le dice uno de ellos a sus camaradas: ¡Oye, oye, al *Sordo* se le perdió una peseta allí! ¿Dónde? Ahí, ahí, hombre, ¡mírala!

Acto continuo y sin que la deliberación fuera muy larga púsose la Junta a redactar los estatutos de capitalización en la confitería de la *Angela*. En cuyo artículo primero se consignaba la deglución de canutillos, ojaldres, puros de *la Bana*, confeccionados de chocolate y demás.

Cuenta "Cide Hamete Benengeli" que la segunda parte de esta verídica historia fué más lastimosa, pues de resultas del atracón hubo de intervenir el médico *Don Pepe* formulando una receta en cuyo preparado dominaba el sulfato de magnesia concluyendo de tan inusitado modo el feliz hallazgo.

Seguramente al leer estos mal escritos renglones, sonreirás burlonamente, pero creo tengan disculpa solo con mencionar a Don Angel de los Ríos y Ríos, Cronista insigne de la Provincia de Santander, nuestra muy amada tierra y víctima en aquella ocasión de la pérdida peseteril.

J. ARIAS.

Camagüey, Central Elia, Marzo de 1918.

HASTIO.

Cuanto en mi redor veo me encocora;
siento en el corazón profundo hastío
y con mi aspecto taciturno y frío
denuncio mi nostalgia abrumadora.

Triste vaga la mente soñadora
y rauda vuela el pensamiento mío,
buscando, con amante desvarío,
el lar risueño en que mi prenda mora.

¡Oh, nada alegre al alma contristada;
ni con sus tintas suaves la alborada,
ni el sol corusco con su roja lumbre...!

Sólo la noche, del que sufre amiga,
como esencia balsámica mitiga
de mi clamor la inmensa pesadumbre.

F. BASOA MARSELLA.

(Barcelona).



REINOSA.—La niña María Rodríguez Morante, en traje de pasiega.

TALÍN.

NOVELA INEDITA

POR

CONCHA ESPINA.

(Concluye.)

Al principio de su vida ciudadana *Talín* pasó las tardes afinando sus conocimientos en el bordado y la costura. Con excepcionales disposiciones y la aplicación de sus quince años reflexivos, pronto estuvo dispuesta para merecer un jornal. Entonces comenzó a salir muy poco de su casa. Iba los días de fiesta a la parroquia y en contadas ocasiones a las playas y los muelles, para acercarse todo lo posible al mar. Al cabo de muchas tentativas logró embarcarse una vez con otras compañeras del obrador. Fué al Astillero en un vaporcito muy empavesado y alegre, cruzando la bahía entre grandes buques, balandros gentiles y botes diminutos, alejándose hacia donde los montes forman a las aguas marinas una cuna,

mir de bonita y de mujer, y le dolía cada vez más la humillación de verse compadecida a cada instante, burlada en muchas ocasiones. Lástima o crueldad, siempre un acento amargo se levantaba al repique brusco de las muletas: nunca *Talín* iba por la calle tranquila y alegre como las demás criaturas. Se hizo un poco huraña: no quería salir, y su madre le traía y le llevaba la labor; dejó de tener amigas y acabó por estar sola de la mañana a la noche, lo mismo que en Cintul. Aunque a esta ventana remota no llegaban saludos ni visitas como a las de la aldea, tenía la joven a su lado un gran amigo, un deleite una pasión; el mar. Se pasaba la vida frente a él, pendiente de su ritmo y de sus cóleras, de su hermosura y de su voz.

Admirándole al compás de la aguja cumplió diez y siete años *Talín*. Era una moza de belleza enfermiza, muy inteligente, muy sensible, de carácter reconcentrado y ávida imaginación: hablaba poco, soñaba mucho, y sabía como nadie sonreír.

Llegó a hacer tales primores con los encajes y las vainicas en las holandas y el *nansouk*, que trabajando por cuenta propia se emancipó del taller, y ya muchas señoras trepaban al empinado albergue de la artista en busca de la gracia de sus manos, buenas aliadas del amor...

VI

El amor.

Llaman a la puerta con un golpecito discreto y la bordadora, sin levantar los ojos de su labor, dice:

—Adelante.

Entra una joven de porte distinguido, sonriente, destacada. La inválida se quiere levantar y la desconocida la detiene con amable solicitud.

—No se apure, por Dios—Luego explica:

Vivo en el principal y he subido para encargarle unas labores.

—Muchas gracias.

—Me han dicho que hace usted preciosidades.

—No tanto...

Se sienta la señorita en la silla que la ofrecen, mira a la obrera con mucha curiosidad y pasea luego la mirada por toda la habitación, una salita minúscula, resplandeciente de pulcritud, aderezada con cierto interesante cariz: hay en la mesa del centro un canastillo con blondas y otro con flores; en las paredes fotografías de paisajes; en una papelera libros y dibujos; sobre la ventana un arambel bordado en tul y una jaula con un malvís.

La dueña de aquel nido se considera rica; tiene algunos ahorros y dos solos caprichos, que no la empeñan: leer y mirar el mar. Ha hecho del trabajo un arte que adereza y pule.



BELLEZAS DE TORRELAVEGA.—Srta. María Luisa Pereda.

casi siempre serena. La breve navegación no pudo ser más apacible y segura, y la gozó *Talín* como rara maravilla, con embeleso profundo: correr sobre las olas a la par del viento y las nubes le pareció el placer por excelencia, el disfrute que merecía todos los riesgos y todas las audacias.

Pero al volver al muelle, poseída de la nueva embriaguez, halló a su madre esperándola, tan angustiada y triste, que prometió no embarcarse ya nunca más sin su permiso.

Y no era fácil obtenerle. Clotilde y Ambrosio, pero ella siempre con más vehemencia en los sentimientos, recelaban del mar; le temían como a un monstruo desconocido y le miraban con admiración llena de supersticiones: sus mudanzas, sus acentos, su vida potente y misteriosa, cuanto para la niña significaba atractivo y seducción en la movable llanura, venía a ser para los padres señal de amenazas y de espanto.

Talín no volvió a embarcarse. Era ya incapaz de faltar a su palabra, se iba haciendo una mujercita dulce y seria, y guardaba con recato en su corazón el fermento de sus inquietudes. Por otra parte el destino le ponía una cadena en los pies: la muerte la perdonaba a cambio de la libertad. Sentíase la muchacha cautiva entre los bastones que con vigilancia implacable se erguían al lado suyo. Empezaba a presu-

con orgullo y devoción, y esconde el fracaso de su juventud entre cosas bellas y pensamientos limpios, con celosa dignidad, sin que nadie le haya enseñado a padecer ni a sentir. El valor con que sofrena las ansiedades y cubre las amarguras, pone un exquisito gusto en su sonrisa, y en sus ojos azules un claro brillo de corindón oriental. Tiene descolorida la tez, grande y fresca la boca, copioso el cabello rubio, ancha la frente, delicadas las manos, fino el talle. Viste de percal azul: las muletas a los lados le hacen guardia de honor.

po, ¿sabe?, pues dije: voy a subir para que me enseñe modelos y ver si no me cobra muy caro...

—¡Ah ¿Se casa usted?—interrumpió la bordadora con nostalgia.

—Sí; con un chico también madrileño, bastante buena proporción, guapo él, de una gran familia, abogado...

La charla de Julia, gozosa y ligera por demás, quedóse truncada de súbito por un alto rumor; era como si un inmenso abejorro hendiese la dulce brisa de aquella mañana suave.



SANTANDER.—LOS PASEOS EN INVIERNO.—Detalle de la Alameda de Oviedo.

(Foto. de nuestro corresponsal artístico en Santander, Sr. A. Wünsch.)

—¿Cómo se llama usted?—pregunta de repente la señora del principal.

—*Talín*, para servirla.

—¡*Talín!*... ¡Qué nombre tan raro y tan bonito!—responde, sin ocultar su asombro por cuanto ve y escucha.

—Es el nombre de un pájaro, allá arriba, donde yo nací.

—¿Es usted montañesa?—vuelve a preguntar la curiosa.

—¡Ya lo creo—dice, con cierto empaque la niña de Cintúl.

Y la vecina, deseando corresponder a tantas averiguaciones, cuenta de corrido muy alegre:

—Pues yo me llamo Julia; soy madrileña. Mi padre tiene un destino aquí hace pocos meses, y nos hemos instalado en un piso de esta casa. Unas amigas me hablaron de usted, de su habilidad y buen gusto, y como estoy haciendo el equi-

—¡Un aeroplano!—dijeron las dos muchachas a la vez. Y se asomaron a mirar al cielo sobre cuyo diáfano tapiz se dibujaba el aparato milagroso como un ave colosal.

—Yo tengo un hermano aviador—murmuró Julia con repentina tristeza.

—¿Y está en Santander?

—No; pero llegará un día de estos; viene de París. Allí le han dado el título de piloto y ha hecho ya muchas pruebas arriesgadas. Es muy valiente, muy sereno... ¡más buen mozo! Y buenísimo además. ¡Lástima de hombre!

—¿Por qué?

—Porque se romperá la crisma sin tardar mucho... Mis padres no le dejaban de ningún modo seguir esa profesión, pero, ¡tuvo un empeño tan firme!... ¡Ya se conoce que es aragonés!

—¿Sí?

—Nació en Zaragoza, estando allí empleado papá.

—¿Y cómo se llama?

—Rafael: es un tipo muy interesante.

—Se parecerá a su hermana—dice *Talín*, seducida y halagadora.

Julia sonrío con gratitud y responde:

—Nada de eso: él es fuerte, robusto, muy grandón, y yo, ya vé usted que menudilla y frágil.

Se yergue, sin duda para desmentir un poco su modesto parecer, y en el vano de la ventana henchido de luz, queda el perfil de una mujercita pelinegra, insinuante, graciosa.

—No me parezco nada a mi hermano—asegura la joven. Y añade—: Le voy a subir a usted algún retrato suyo.

Luego, cambiando de sitio y de expresión, con suma volubilidad, trata de sus encargos, revuelve los encajes y los patrones, ajusta precios, regatea y consigue cuanto se le antoja: *Talín* ha sido conquistada por la señorita del principal...

Pocos días después el equipo de Julia ha traspuesto las escaleras, confiado, con plenos poderes, a la inválida; pero la novia no cesa de subir y bajar con recaditos y consultas, muestras y cintas. Ya sabe de memoria la vida y milagros de *Talín*, los motivos de su dolencia, sus gustos y costumbres.

—Aquí tiene usted novelas de Julio Verne—dice, registrando los rincones de la sala.

—Sí; casi toda la colección.

—¿Es su autor favorito?

—Apenas conozco autores. Ese me gusta mucho.

—Yo le haré conocer algunos modernos.

Y la refitolera deja los libros por un lado para revolver otra cosa.

Quiere aprender calados y puntos, y asegura que no tiene tiempo.

Clotilde, que suele encontrarla allí, se asombra y exclama:

—¡Jesús!... ¡Si parece hecha con rabos de lagartijas!

—Pero tiene buen corazón—arguye con dulzura *Talín*.

Y ella no sabe que en sus palabras bondadosas se esconde una fuerte simpatía hacia Rafael, aquel mozo lleno de atractivos que sube por los aires a escuchar la música de los astros y sorprender los secretos de la vida alada. La incitante devoción yace muda y sin forma en la conciencia de la joven, mientras los claros ojos se oscurecen con una sombra fugaz.

Llega Julia, muy alborotada, una tarde de aquellas, enseñando la anunciada fotografía.

—Aquí está Rafael: mírele. Acabamos de recibir su retrato, hecho después del último vuelo sobre Pau. ¿Es guapo?... ¿Le gusta?...



Caravana en el puente de Unquera, que va a divertirse a la playa Franca.

(Foto. Córdova.)

La costurera clava sus pupilas ansiosas en un rostro franco y varonil, un rostro alegre y dulce a la vez, lleno con el fulgor de la propia mirada. El gallardo busto de Rafael aparece bajo los élitros enormes de la monstruosa libélula, y el aviador sonrío a *Talín* mirándola, mirándola, de un modo extraño y luminoso, inolvidable. Ella sacude con dificultad el dominio de aquellos ojos ausentes, y responde, traspasada de inquietud:

—¡Me gusta!

Así, en un vuelo ideal, llegó el Amor en forma de aeroplano a la humilde ventana de *Talín*: era el Cupido moderno por excelencia, con los ojos libres en la ruta de la inmensidad; las alas dobles y potentes, señoras de las más altas nubes; por flecha un tren de aterrizaje, y en el pecho, enamorado de las aventuras, el estruendoso latido de un motor.

VII

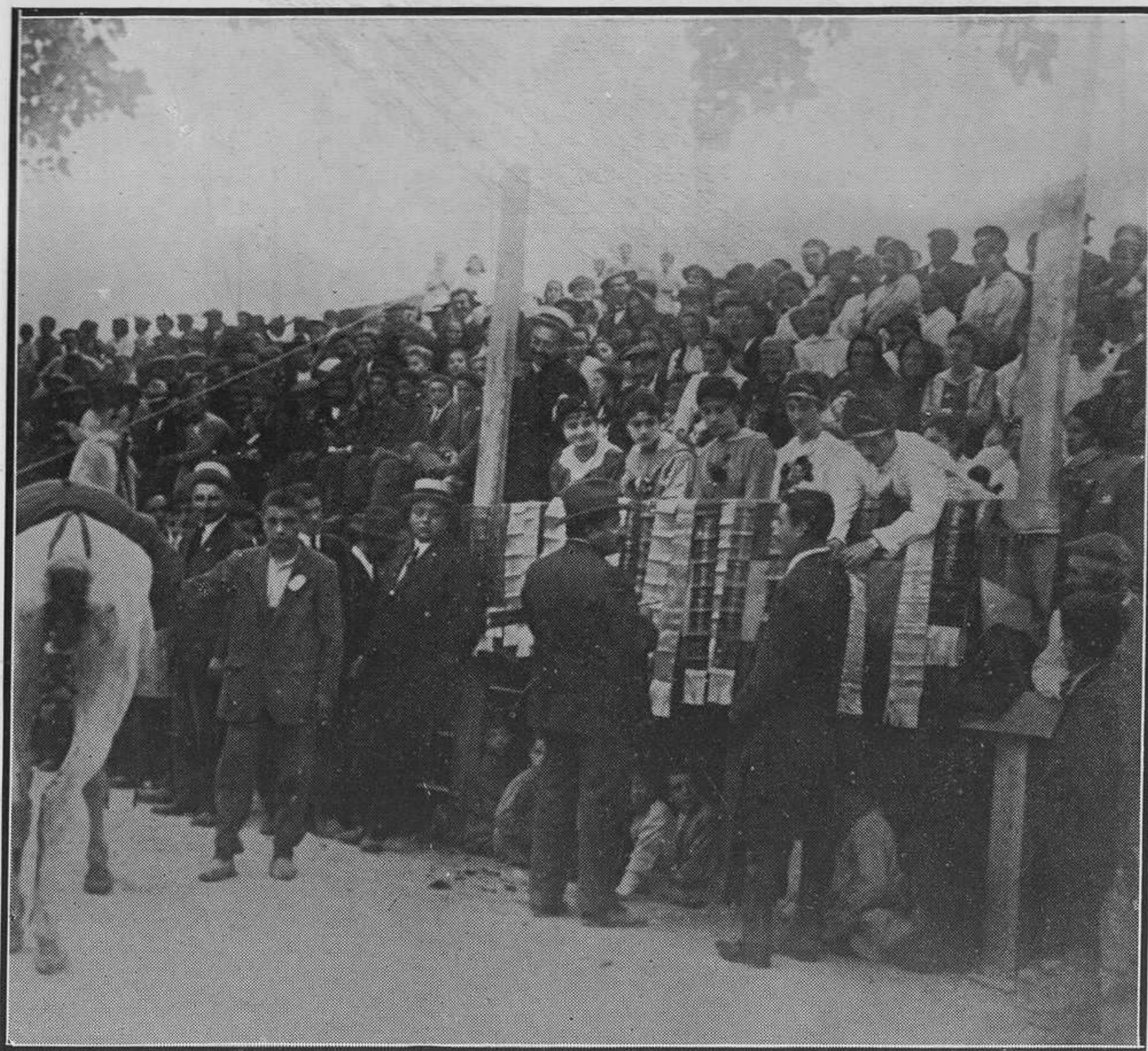
El dolor.

Desde que Julia introdujo a su hermano en la salita de la inválida, no ha transcurrido más de un mes.

Fué una tarde abrileña y moribunda cuando el mozo se rindió, influído por las vehementes ponderaciones.

—Te aseguro que es una muchacha original, muy lista, muy mona: tiene una voz que penetra en la carne, una voz como no he oído ninguna... Está deseando conocerte: sube.

CIRCULO DE RECREO
SANTANDR
BIBLIOTECA



PANES.—Señoritas poniendo una banda al ganador de cintas en los festejos de San Cipriano.

(Foto. Córdova.)

Y la novia le presentó en la buhardilla con pretexto de enseñarle el equipo.

No suponía el aviador que su hermana hubiese logrado tan feliz descubrimiento. En aquel marco de gracia y honradez, vigilada por las crueles muletas, le pareció un arcángel herido la niña de Cintúl.

Ella le trataba con embelesadora turbación; hablándole parecía que sus labios tuviesen un nuevo perfume de bondad y temblaba en sus ojos la luz como una llama en el viento.

Llega Rafael cansado de fuertes emociones; la guerra, la aviación, la vida como nunca inquietante de París, le han producido una laxitud que le inclina a las cosas apacibles y dulces con verdadera sed. En el claro refugio de *Talín* halla un remanso de paz donde la belleza y el martirio se ofrecen al divino goce del sentimiento en el rostro de la humana flor. Y allí se queda todas las horas que puede, seducido por la niña con lástimas y ternuras sutiles, que ella traduce al mudo lenguaje de sus ilusiones.

Clotilde se alarma un poco de la asiduidad del señorito; ni los recados que su hermana lleva y trae, ni el invento frecuente de los dibujos, le autorizan para acompañar tanto a la costurera. Aunque la madre no viene a casa más que a comer y a dormir, conoce en el semblante de su hija, abierto y revelador, las visitas del caballero. Todos los indicios se lo aseguran: la muchacha abandona la lumbre y otros do-

mésticos cuidados; cose menos; se compone más; está inapetente; necesita otra vez dormitivos como en el período agudo de sus males. Después de algunas vacilaciones Clotilde se encara con ella y en un tono inusitado por lo brusco, le pregunta:

—¿Se puede saber a qué viene aquí el señorito del principal?

—¡Ay madre, a nada malo: por Dios, déjale venir!

—¿Tanto te importa?

La niña responde entre lágrimas:

—¡No sé... no sé...!

Y la madre, trastornada por aquel dolor, suaviza el acento para continuar:

—Tienes diez y ocho años... Todo lo que tú haces me parece bien... pero ese joven no se ha de casar contigo...

—¡No, imposible... imposible!—murmura la enamorada. De repente añade:

—Yo no me curaré nunca ¿verdad? Ya no tengo remedio: me quedaré así, deforme toda la vida.

—La esperanza es lo último que se pierde... Otras cosas más difíciles se han visto... Dios puede hacer un milagro...

—¡No tengo remedio!—balbucía la moza con desolación

mientras Clotilde, evocando a la saludadora, présaga en Cintúl, se acusaba, llena de amargura:

—¡Yo no tuve fe!

Y un inmenso pesar se desarrolla en el alma sencilla y fuerte de esta criatura que ha sido madre por el espíritu, en sublime concepción de piedades y amores. Permanece atónita ante el nuevo quebranto de su hija, incurable como la enfermedad que sufre, oscuro y desconocido para la mujer, que le siente gemir en sus propias entrañas y no le comprende. Ella no supo amar sino en forma de compasión y sacrificio. con dádivas y renunciamentos, sin una dulce ilusión para sí misma. Ella ha tenido la sola esperanza de ejercitar el bien en torno suyo, y se consume de pena junto a la irremediable desventura del más querido sér. Todos sus esfuerzos, todas sus abnegaciones, no salvan a *Talín* del doble yugo del dolor.

Ya Clotilde no le hace a su hija advertencias ni preguntas; la trata como a la cosa más frágil del mundo; teme que de un día a otro se le muera igual que un pájaro, se le marchite lo mismo que una flor. Anda a su lado sin hacer ruido, como en la alcoba de un enfermo; la observa a hurtadillas con punzante ansiedad, y al hablarle contiene apenas los temblores de la voz.

Ambrosio percibe de un modo vago la misteriosa pesadumbre de las dos mujeres y siente el alma llena de perplejidad. Siempre añorante de su vida de labrador, abierta al señorío

de los campos, libre y ancha en su misma esclavitud, se va resignando a la disciplina estrecha del taller, y transige, hasta cierto punto, con las costumbres urbanas; pero estos días vuelve de sus tareas un poco más tiznado que otras veces, más sombrío, menos conforme.

Por su parte Rafael comienza a tener reparos cerca de *Talín*. No es un seductor de oficio ni lleva un mal propósito a la salita blanca de la bordadora, y se conmueve al sentir dilatarse en su alma los pensamientos de la joven con inefable expansión. Buen conocedor de mujeres, descubre en aquella, sin dificultad, la creciente pasión, con todas sus fases, distintas como las mudanzas de la luna. Y se duele de con-

tribuir al mayor suplicio de la niña enferma, cuando gozaría en rescatarla de la adversidad. La está mirando, él también, como una existencia quebradiza y expirante, que en un momento, se puede deshacer lo mismo que la espuma, volar como un aroma.

Sin embargo, cuando sube a verla, se engríe al persuadirse de que es una criatura singular aquella que le ama. Encuentra siempre un nuevo encanto en sus ojos espléndidos y graves, donde la luz pone a cada hora un diverso matiz, y en su voz empañada y caliente, sobre la cual los sentimientos, al amoldarse a la palabra, rozan los sonidos con musicales vibraciones.

Todo en la niña de Cintúl parece diáfano, transparente, infantil; no obstante, el hombre que hunde en ella, sediento, la mirada, sabe que hay un arcano, un enigma bajo el amor y el dolor de toda mujer...

VIII

El aire.

Hay en Santander un gran aviador, famoso en España, conocido en el mundo entero, y muchos días *Talín* le ve pasar en su aeroplano, seguro por el alto celaje como por un camino real.

Se queda absorta la muchacha contemplando aquel punto remoto, que, abrasado de luz, parece un ave roja, una flámula viva y es alado bajel desde el cual un hombre señorea las nubes por senderos de palomas, hasta mirar de cerca al sol como las águilas.

Más despiertas que nunca sus ambiciones, *Talín* quisiera volar también, subir hacia Dios huyendo de sus pesares, quebrantado las cadenas de su pobre vida.

Advierte ahora que su nido tiene la trágica hechura de un ataúd; la sala se yergue sobre el tejado para que el muerto recline con holgura la cabeza, y el resto de las habitaciones se agacha con el cadáver hasta los pies. Ya no consigue borrar la tremenda obsesión, y se ahoga en la estrechez del aposento que ha sido para ella generoso refugio. Ceñida a la ventana, bajo las meditaciones más absurdas, vive con la aguja en la

mano y la mirada por el aire, trasoñando quimeras, recordando su niñez libre y audaz, sus escapatorias al monte y al río, a la copa de los árboles, a la espina de las cumbres: le parece que ha sido pájaro o mariposa en una existencia anterior, y confunde su infancia con otra vida que tuvo, no sabe cuando.

La boda de Julia se aplaza hasta el otoño y la señorita ya no sube con tanta frecuencia a vigilar los primores de *Talín* que duermen, abandonados casi en absoluto.

El que sube es Rafael, siempre con disculpas que justifiquen sus visitas, como si las considerase impropias. Un periódico, una revista, un libro para que la enferma se distraiga, le sirven de pretexto cada vez que lucha entre huir y apro-

ximarse a la niña doliente, y acaba por ceder a la más suave tentación.

A menudo encuentra a su amiga en la postura habitual junto a la ventana, y nota que sus ojos vuelven del cielo cada día más tristes. Entonces quiere darle ánimos y resistencia, abrirle horizontes de esperanzas, perspectivas de ilusión y de salud. La persuade, pensamiento a pensamiento, con habilidad y cariño, como a una criatura inocente; hasta que la sonrisa incrédula de *Talín* se enciende en larvas de pasión y retrocede el mozo con recelo, procurando llevar por otro camino, más noble para él, aquellas confidencias que le encantan y le mortifican.

Para lograrlo suele irse por las nubes en torno a sus aventuras de aeronautas y enumera, también, las cosas finas y elegantes, sutiles como para juguetes, que componen un aparato volador: alambres de acero, vigas huecas, lo mismo que el tubo de un instrumento musical: maderas caladas; cuer-

das de piano; tela; celuloide; pintura, barniz...

—¿Nada más?—interroga maravillada la costurera.

—Sí; mucho más: nuestro pájaro de acero tiene costillas, alas, cola, pulso, corazón.

—¿Como los de carne?

—Lo mismo. Y con mucha más fuerza, mucho más poder.

—¿Quisiera volar!—dice, con antojo vehemente y antiguo, la pobre inválida.

Y el aviador, que la tutea como a una niña, promete:

—Cuando yo suba te llevaré conmigo.

—¿Va a subir usted?... ¿Aquí?... ¿Es de veras?...

—Un día de estos. Vuestro campeón santanderino me presta su aparato.

—Pero ¿de verdad iré yo?

—¡Vaya!... y si tu quieres no volveremos.

—¡Ah... no volver!

—¿Te gustaría?

—¡Muchísimo!... El aire me encanta.

MAURA.

Maura ha formado gobierno en España por consejos del Rey. El insigne estadista que todos los años veranea en la Montaña por la que siente verdadera predilección y en la que cuenta con admiradores y simpatizadores entusiastas tuvo gran acierto en la elección del nuevo Gabinete, que quedó constituido en esta forma:

Presidente: Antonio Maura; Estado, Eduardo Dato; Hacienda, Augusto González Besada; Gobernación, García Prieto; Gracia y Justicia, Santiago Alba; Guerra, general Marina; Marina, Pidal; Fomento, Francisco Cambó; e Instrucción Pública, conde de Romanones.

Este Gobierno de concentración o de coalición política que ansiaba el Rey ha sido muy bien recibido en España y en el mundo entero, porque revela que los grandes estadistas de la nación progenitora de América, los exjefes del gobierno y jefes actualmente de los partidos políticos, saben dar ejemplo firme de tolerancia y libertad en obsequio de la patria.

Maura, el veraneante de Beranga sabrá salvar con el concurso de los eminentes ministros la situación de España, cercada de peligros interiores y exteriores.

Montañeses, pero españoles antes, vemos con regocijo la constitución del nuevo Gobierno, garantía de paz, de prosperidad y de dicha para la Nación, a quien el Destino quizá guarda días de gloria a la sombra de la bienhechora paz, de que hoy disfruta, mientras el mundo se destroza en la guerra más terrible que verán los siglos.

—Es el esposo de la Luna, el padre del Rocío, el dios del Bien... ¡Y como tú eres también, una diosa...

—¡De la Tristeza!—interrumpe la niña con un mohín.

—¿No sabes que entre el aire y la Noche engendraron todos los seres?

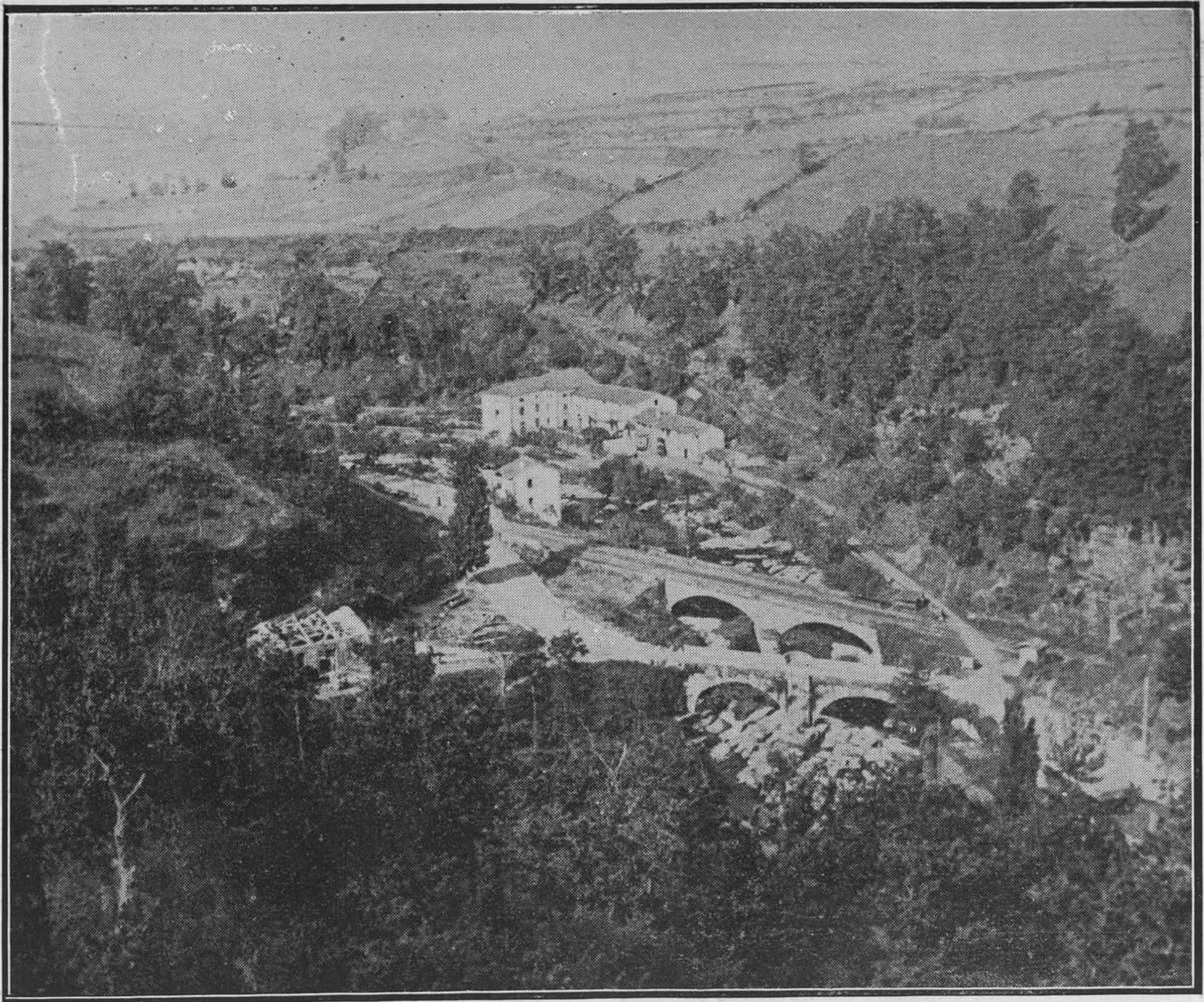
—Nada sabía.

—Hasta dicen que el alma es aire.

—¡Jesús!

—Pero escucha: ¿dónde aterrizaremos?—pregunta insi-

sus misterios. Las algas, con los tallos fijos a las rocas y ramificadas en expansiones diversas, forman verdaderos bosques submarinos que se distinguen muy bien desde la altura. Eso, aquí mismo, en el Cantábrico. En otras aguas hay además, flores rarísimas y luminosas; lirios y estrellas de mar que alumbran; plantas que son a un tiempo rosas y animales; peces con lentes o faros, rojos y amarillos. Los corales, con sus desprendimientos de caliza producen playas de coral: otras veces el légamo es blanco junto a los sangrientos arreci-



VALLE DE IGUÑA, MOLLEDO.—Puente del Rey.

(Foto. Córdova.)

nuante el aviador. Y se acerca a la muchacha que le oye con una sonrisa llena de aturdimiento.

—¡Por qué no vamos a pasar la vida en las nubes!

—¡Si pudiera ser!—exclama ella con angustia. Se deja acariciar una mano, luego la retira algo medrosa, muy conmovida, y para esconder sus emociones habla trémula:

—Diga usted: ¿es cierto que volando sobre el mar se ven en el fondo de las aguas cosas muy bonitas?

Rafael siente en aquel instante una honda compasión por la indefensa criatura; una lástima dulce y fraternal por aquella voz, empapada en matices, que tiembla como las alas de un verso; por aquellos ojos claros y puros, donde el amor no sabe guarecerse. Se queda mirando a *Talín* con una serenidad comunicativa y mansa, y responde:

—Sí; volando sobre los mares se descubren muchos de

fes. Y las avenidas fluviales arrojan al mar islas enteras que se hunden en las fosas del abismo, y hay zonas cubiertas por algas de púrpura y carmín, hay fondos de arena verde y rosa; de fango rubio y azul; de arcilla gris...

—¡El mar!... ¡qué hermosura!—interrumpe la muchacha con transporte. Se vuelve a mirarle dormido en la bahía, celando el secreto de sus tesoros bajo una cándida apariencia de cristal.

—¿También te enamora?—murmura algo celoso el aviador.

—También.

—¿Tanto como el aire?

—El aire es más mío.

—¡Tuyo!...—suspira el mozo. Y se despide con una

prisa brusca, mientras se desangra el sol en el horizonte marino, y sobre el alero del tejado se baña una paloma en el último fulgor de la tarde.

IX

La sombra.

Guarda *Talín* en el más regalado seno de su memoria la promesa de Rafael, y a pesar de todos los disimulos, Clotilde vislumbra el rayo de sol que atraviesa la frente de su hija desde la guarida de los pensamientos y se asoma a los ojos en un rehilado de esperanza.

—¿Qué espera?—se pregunta la mujer llena de inquietud. Vigila en silencio, y con su claro instinto de piedad, siente cómo la joven va dejando el alma adormecida en una ilusión vacilante, y cómo aquella ilusión se extingue de repente, y se nublan los ojos y los sueños de la enamorada, en la más negra oscuridad.

Supone Clotilde, por seguros indicios, que el aviador se ocupa ya muy poco de *Talín*, y ve llegar a Julia acelerada con una noticia.

—¿No sabe?—le dice a la costurera.—Rafael va a dirigir mañana un aeroplano.

—¿Mañana?

—Sí; ¿se lo había dicho él?

—No le veo hace ya muchos días.

La voz y el semblante de la moza de desmudan al responder, pero Julia está muy ocupada en contemplar un hermoso camisón que viste el maniquí.

—Me gusta mucho—afirma—; como este quiero media docena—luego continúa—: ¡Ah!; pues no le extrañe que mi hermano no suba por aquí. Está en el aeródromo la mayor parte del tiempo, en plena fiebre de aviación y no habla más que de virajes, motores, y cosas por el estilo.

—¿Le dió algún recado para mí?—trata de averiguar la niña triste, asiéndose al último jirón de su fe.

—Ninguno—responde la señorita, y sigue diciendo—: Mamá ha pedido un coche para que mañana vayamos al campo de aviación, que está, por lo visto, en un lugar precioso llamado las Albricias. ¿Usted suele ir?

—Nunca—balbuce un opaco acento que sólo a Clotilde impresiona.

—Pues yo aún temo que mamá no se decida. Rafael se empeña siempre en que le veamos volar, y ella se resiste, con un miedo atroz. Ahora parece que ha consentido... Conque ya sabe: como este camisón quiero seis. Es un modelo muy elegante; aunque me gustaría el escote un poco más alto... Ya hablaremos, ¿eh?

Y con la misma prisa que trajo se marcha la señorita del principal, dejando en el pasillo y la escalera el menudo repique de sus tacones.

Clotilde prepara la mesa para comer, sin atreverse a hablar, temiendo que sus palabras lastimen el sombrío retraimiento de la muchacha. Y Ambrosio, que llega a las doce, pregunta con afán a su hija:

—¿Qué, ¿estás peor?

Ella mueve la cabeza negando, cada vez más pálida y silenciosa, y los padres se abrumán ante el misterioso mal que vuelve sobre *Talín* con una clandestina premeditación, sin saber por donde, cuando ya no le esperaban. Comen a disgusto, observando que la enferma hace esfuerzos inútiles por no sazonar el alimento con sus lágrimas.

—¿Está hética!—se dicen, lo mismo que en Cintúl. La miran como una sombra que se desvanece, y el padre huye

rebelándose contra el dolor de la infeliz, que él solo quisiera padecer.

Es domingo y las mujeres se quedan juntas y solas al pie de la ventana por donde entran la descolorida luz de un cielo turbio, y una brisa que tiene, hoy más que nunca, el amargo salitre de la mar. *Talín* siente en los labios aquella penetrante acidez que no sabe si acude de su propio corazón. Abre un libro sobre las rodillas y en él pone los ojos húmedos de pena, sin volver las hojas ni saber lo que dicen.

La madre cruza las manos encima de su delantal, inclina la frente, y piensa en lo lejos que está de aquel espíritu que a su lado sufre, y que se le escapa, fugitivo siempre, cada día más distante y remoto. Acaso jamás le tuvo cerca, ni cuando en la casita montés buscó el alma de la niña con halagos y desvelos, hasta ofrecerse por esclava, sin reservas ni condiciones.

Clotilde lamenta, de pronto, en esta hora, el fracaso de su esterilidad; duda si para merecer el excelso nombre de madre basta un amor hondo y fuerte como el suyo, o sería necesario haber concebido la carne doliente de *Talín*, haber molido en las entrañas el corazón de la criatura mortal. No comprende por qué la niña, que le tendió los brazos en sus dolores físicos, llamándola madre, le hurta lo más sagrado del sentimiento: el espiritual dolor... Quisiera consolarla, medir su pena, saber el camino de su inquietud. Cuanto hay en ella misma de ignorado, simpatiza con el misterio y se asoma a buscarle en los ojos azules de *Talín*. Pero conoce que una sombra invencible le celará siempre aquel abismo nublado por unas lágrimas que no acaban de caer. Y retrocede pensando en la madre muerta, en la pobre tísica que nadie nombra, que duerme olvidada en el campo silencioso de Cintúl.

—¡Hace frío!—murmura la joven, de repente estremecida. Una ráfaga de aire, aguda como un puñal, les sacude mientras Clotilde cierra la ventana: el mudo soplo deja sobre las frentes pensativas una agorera alucinación.

Galopan las nubes y comienza a llover, calladamente, con humilde suavidad.

Se escapa el día por todos los caminos bajo la mansa huella de la lluvia, y en la salita se rozan el murmullo de una oración y las alas de un suspiro, hasta que la noche se apaga oscura en los cristales.

Entonces las dos mujeres atribuladas creen percibir un aciago rumor, frío como un chortal, abierto con infinita pesadumbre en el pálido corazón de la sombra...

X

El tramonto.

Nace la mañana tardía, con espeso embozo de nieblas, y *Talín* la mira crecer bajo la suprema inquietud del que aguarda el mayor goce de su vida con la certeza de que es imposible que llegue.

Los padres se han ido a trabajar a la hora de costumbre, y la muchacha tiene delante su labor y clava con tenacidad los ojos en el espacio donde rueda turbia la luz.

—¡Volar, y volar con "él"!—se está diciendo. Por ver realizada esta promesa inolvidable, moriría gozosa imaginando que dejaba un rastro luminoso en las arenas del tiempo...

Los vellones de la niebla remontan las alturas y abren en las nubes surcos de más viva claridad; se templan los hálitos del viento y la mañana se embellece envuelta en su misma palidez.

El ala fresca de una mariposa roza en la ventana la meji-

lla de *Talín*, y al solo contacto de este beso puro, siente la joven desbordarse toda su tristeza y su pasión. Sobre el agua movable de los ojos azules pasan las emociones fulgurantes, enloquecidas, empujadas unas encima de las otras por la trémula mano del recuerdo, y la memoria es un ancho camino por donde se deslizan las imágenes de aquella breve existencia desde los días de libertad y de salud hasta las horas oscuras de la invalidez.

Esta vida que alboreó llena de ambiciones y de cantares, se resume ahora en un ansioso atisbo del espacio y de la luz, bajo el yugo de las muletas; siempre encendido el pensamiento a *la raita* del sol, y siempre la realidad cautiva al borde de una ventana que sirve de cárcel y tortura. Si alguien viene a prometer la recompensa de un minuto de felicidad, ha mentido aquella voz, y la promesa traidora se convierte en un suplicio intolerable, en un nuevo y terrible desengaño.

De pronto suena el repique de un paso leve y conocido, y entra Julia, como de costumbre apresurada y risueña.

—¿Quiere usted venir conmigo a las Albricias? Mamá a última hora no se atreve y no tengo quien me acompañe.

—¿Y Rafael?—murmura atónita la inválida.

—Está en el campo de aviación. Volará a eso de las once y son más de las diez. El coche nos está esperando. ¿Se anima usted?

—¿Sin permiso de mis padres?

—Cuando lleguen a casa estaremos nosotros de vuelta y se alegrarán de que usted haya dado un paseo.

—¡Voy!—decide *Talín*, y se apoya en los bastones para buscar un vestido.

—Este encarnado—elige la señorita descolgando en la reducida percha de la alcoba un trajecillo rojo.

La obrerita se le viste con precipitación, y a pesar de su aturdimiento recuerda al toro gilvo que una tarde en el monte se enamoró ciegamente de un vestido colorado.

Esta salida del hogar tiene hoy también, como aquel día funesto, un aire clandestino, el travieso cariz de una escapatoria.

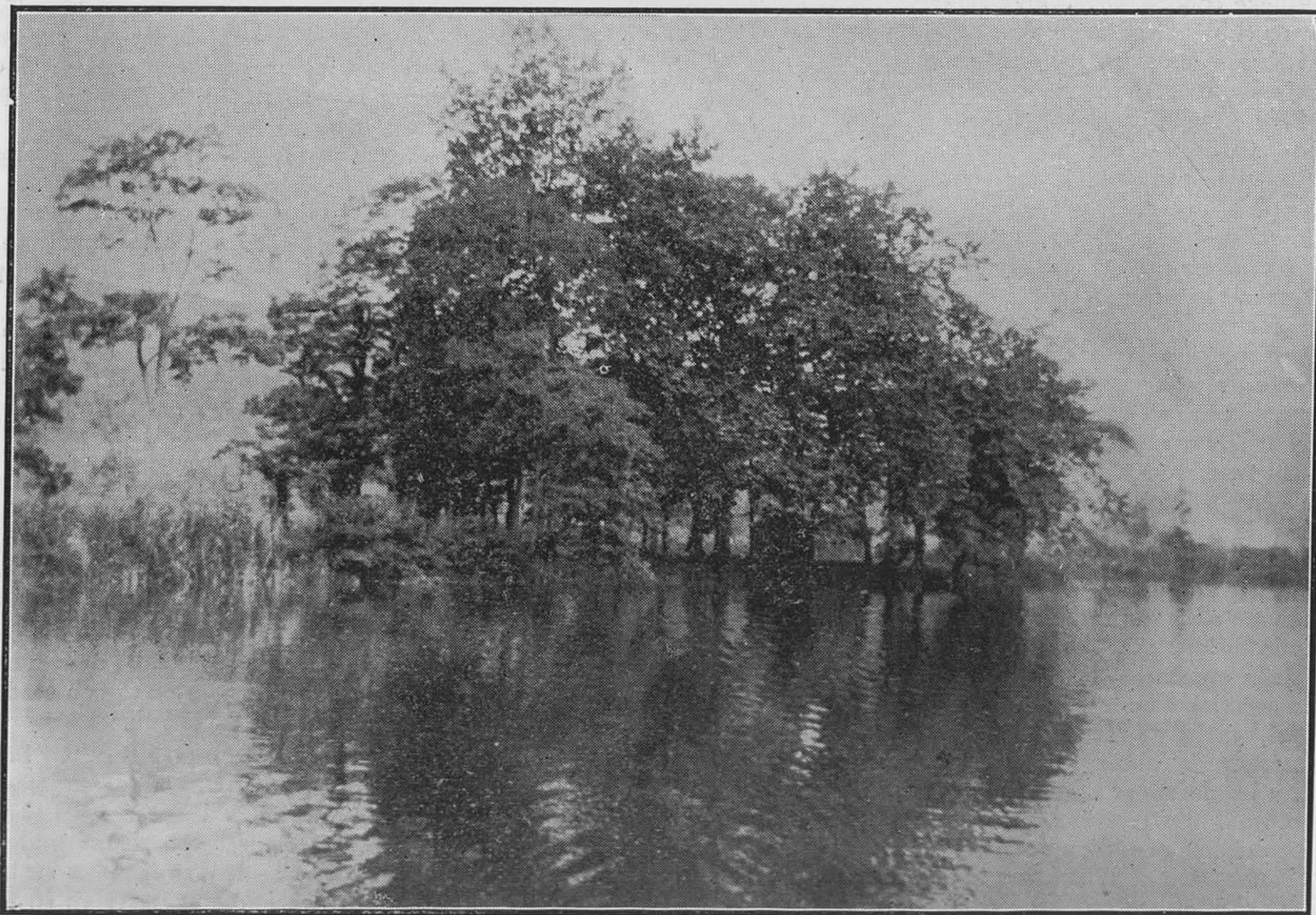
—¡Será la última!—piensa la joven con un suspiro que se extiende por la sala como una despedida.

Desde la puerta vuelve los ojos *Talín* a este nido que hace tiempo le parece un sepulcro; le recorre todo con mirada indefinible, y bajo el peso de una emoción singular, traza con mucha reverencia la señal de la cruz...

El campo de las Albricias está cerca de la ciudad, tendido en la llanura con anchos horizontes de huertas y jardines.

Cuando llegan a él las dos muchachas, un grupo de curiosos rodea el aeroplano que fuera del *hangar* se dispone a subir. Es un magnífico "Moranne Saulnier" y tiene en el fuselaje el nombre como una embarcación: se llama *San Ignacio III*. Parece un monstruoso gavilán; bajo la nervadura de las alas el cuerpo trepida, impaciente por huir, mientras los mecánicos le celan con exquisitas precauciones. Entre ellos surge el aviador ya vestido para el viaje, bromeando con risueño desdén. De pronto vuelve la cabeza atraído por una mancha roja que oscila entre dos bastones, y se sorprende al reconocer a *Talín*.

—La he invitado a que me acompañe porque a mamá le entró miedo—explica Julia.



LIMPIAS.—Un paisaje pintoresco.

Foto. Pereda.)

—¡Usted “no se acordó”!—insinúa con amargo reproche la costurera.

—Sí, “me acordé”—afirma Rafael—; pero huía la responsabilidad de mi convite... Huía de muchas cosas—añade con acento un poco estremecido.

—¡No es verdad!—prorrumpe obstinada la joven.

—¿No?... ¿Quieres probarlo? ¿Quieres subir?

—¡Quiero!—contesta, cálida y vibrante la voz, y arrastra el paso tullido hacia la nave, con febril ansiedad.

Rafael manda que acerquen la escalera y la muchacha pugna en los peldaños cuando el mismo aviador los sube en un instante y desde arriba transporta a la viajera hasta su sitio, con bastones y todo. Ella sonrío fascinada y la gente aplaude al darse cuenta del suceso.

—¿Pero es de veras?—clama Julia con repentina zozobra. ¿La vas a llevar, Rafael?

—La llevo—asegura—. Se quita el abrigo y le ciñe al cuerpo glacial de la bordadora.

—No me hace falta—dice la joven, que luce arreboladas las mejillas y los ojos ardientes.

—Arriba tendrás frío.

El aviador ocupa su puesto y concluyen las maniobras de la partida mientras Julia refiere a su alrededor, con mucho interés, la historia triste y pura de *Talín*.

Alguien ofrece a la viajera una mantilla, un velo para envolver el peinado y cubrir el rostro contra el azote del aire a gran velocidad.

—No lo necesito; voy muy bien—responde—. Y mirando con orgullo al cielo que se desarrolla sobre su frente.—¡Qué lástima que no haga sol!—murmura.

—Buscaremos un boquete en las nubes para llegar a lo azul—dice el piloto.

—¿Eso es posible?

—¡Ya lo creo!

—¡Dios mío!—balbucea en éxtasis la pobre inválida, que está en camino de quebrarle al cielo su pálido cristal.

De pronto el *San Ignacio* resbala sobre la pista y se yergue en el viento que zumba.

—¡Adiós, adiós!—gritan, pegadas a la tierra, unas voces envidiosas.

—¡Ahora sí que soy un *Talín*!—pronuncia enagenada de gozo, la niña de Cintul.—Siente que, al cabo, agita las alas temblorosas y resplandecientes que siempre tuvo en el corazón, y poseída por la inefable ráfaga de libertad, arroja de la nave las muletas, que al caer se clavan en el campo, hincadas hacia la altura como dos interrogaciones.

XI

La luz.

La tierra huye, tendida y anchurosa, bordada de surcos y de huertos con apagados tonos de tapiz.

El aeroplano gira sobre la ciudad, y árboles, torres y edificios, le apuntan en momentánea persecución, al hundirse bajo el solemne vuelo.

Se dibuja un punto, el seno turgente de los montes; después todo el paisaje se humilla, aplastado como una mapa sin relieves, ni contornos.

El viento ruge: hendido por las alas vertiginosas del aparato, se queja a voces del intruso que le corta y le vence, y que grita, a su vez con acento poderoso.

En lo profundo del horizonte, el mar, dormido, calla al

inmortal secreto de su existencia, y sobre él se remonta el avión, reflejándose en el quieto espinazo de las aguas. Al mirarle, esfumado entre la bruma, diríase que un bergantín con las velas tendidas había echado a volar.

El cabello rubio de *Talín* flota destrenzado como los airones de la neblina. y la muchacha, ebria de felicidad, se asoma a ver si bajo las aguas traslúcidas descubre la belleza del Cantábrico, algún bosque de flores marineras, alguna playa de color de rosa. Nada distingue porque el aviador ha hecho un precioso “picado” sobre la bahía, deja, de pronto, que la nave se encabrite, como brioso corcel, y la manda sobre las nubes que en patrullas galopan hacia lo sumo del cielo: queda el aparato mecido en un halo tembloroso de claridad; se rompe, enseguida todo el velo del celaje, y aparece lo azul, inflamado de sol.

La viajera, en pleno tramonto, arrebatada a las humanas ligaduras en aquel glorioso viaje, siente la vaga estupefacción de vivir el infinito roce de la eternidad. Rechaza el abrigo que la envuelve, y se pone de pie, apoyándose con temerario impulso en el borde de la nave. Sin saber lo que dice, grita, con los ojos ciegos de llantos y de resplandores:

—¡Te quiero, Rafael, te quiero!

—Su voz, transida de inquietudes, se deslía en el aire que la sorbe y la empapa con inmensa dulzura.

El piloto, a la vanguardia del aeroplano, va sumido en las múltiples atenciones de su ciencia, llena de arte y de riesgo, emuladora de la divina virtud. Lleva detrás de sí a la pasajera, entre ambos el cristal del parabrisas, y ni la ve ni la oye, muy lejos de suponer que en aquel instante la enamorada se dobla en el vacío al peso de su corazón.

El *San Ignacio* pierde bajo el envés de las alas el surco de un vestido rojo que tiembla como una lágrima de sangre, como una gota de sol, y con los brazos abiertos en una entrega brusca, *Talín* se hunde en el mar, hasta el mismo légano azul...

Vuelve el avión del cielo con firme serenidad; descubre las colinas y los bosques, el caserío y los jardines, la alfombra entera de Santander, aún descolorida por el nublado, y aterriza en un vuelo insuperable, entre los aplausos del público y las muletas de la inválida, semejantes a una interrogación.

Trae el viento el aroma húmedo de la lluvia primaveral: en la linde remota de la pista, un álamo, esbelto y fino, inclinándose a un lado y a otro, parece un dedo que niega.

Sin detenerse, el *San Ignacio* entra en el *hangar* como un ave que retorna el nido.

Allí Rafael quiere felicitar con orgullo a su compañera. Se levanta, sonrío, da la vuelta con las manos tendidas, y queda atónito delante de un lugar vacío: ¡No vuelve *Talín* del viaje que emprendió!... ¡El canario montés ha volado con misterioso rumbo, más allá de las cimas que remontan los pastores; al otro lado de las nieblas y los luceros!

Ya la gente se arremolina en torno de la máquina triunfante, y el estupor se divulga ante la incertidumbre de que se haya quedado en el cielo la niña de Cintul...

Acaban de rasgarse las nubes y en la soledad majestuosa del espacio, se levanta, como en supremo altar de inmolaciones, la divina patena del sol.

Coucha Espina

Historia del Colegio de Escuelas Pías de Villacarriedo.

POR EL P. BENJAMIN NAVARRO Y ALAMEDA, SCH. P.

Sostenían en España la bandera de las letras y de la ciencia "Florez, Sarmiento, Feijóo, Jorge Juan, Burriel, Pérez Barcí" y otros escritores menos notables. Dirigían la política "Carvajal, Ensenada, Arriaga, Eslava, Valparaíso" y otros. La Escuela Pía contaba con hombres tan eminentes como "Delvechi, Corsini, Chelucci y Politi", en Italia; "Planas, Agustín Paól, Celma, Antonio Caxón, Costa, Porquet José Font, José Terico y otros, en España.

Venían, pues, los escolapios a Villacarriedo precedidos de fama de hombres de ciencias y, sobre todo, de grandes humanistas y excelentes educadores de la juventud, cosas que probaron bien pronto en esta provincia, pues a los cinco años de establecerse en el "nobilísimo Valle de Carriedo", como decían entonces, celebraron en esta iglesia una academia literaria, presidida por el Obispo de Palencia, en que lucieron alumnos y profesores su cultura en los estudios elementales y superiores que, debían darse y se dieron en este Colegio hasta la implantación del Bachillerato, en que ahora se resumen. Es tan importante aquella fiesta escolar para la historia de este Colegio, que no podemos menos de insistir sobre ese acontecimiento y trasladar íntegro el programa con que se celebró, donde constan los nombres de los primeros colegiales de Villacarriedo, el del Padre tutor de la fiesta y los autores de latinidad que traducían. Servirá también para demostrar el lamentable estado a que había llegado la lengua de Cervantes con la venida a España de la Casa de Borbón. La portada lleva este título:

"Pública Palestra Literaria, Emulación gloriosa, Academia Gramatico-Poética-Oratoria, en que con varonil denuedo ostentan los alumnos de las Escuelas Pías del nobilísimo Valle de Carriedo el aprovechado fervor de sus juveniles desvelos, bajo la tutela del Padre Pedro de San Joaquín, ex-Lector de Artes, y actual Maestro de Tetórica. El lugar del certamen será la Iglesia de San Antonio de Padua, en este su Colegio de Villacarriedo." No lleva pie de imprenta; es de suponer que se imprimiera en Santander o en Palencia. El ejemplar de esta Biblioteca contiene otras Academias parecidas de Zaragoza y Daroca, donde se daban los mismos estudios que en Villacarriedo por aquella época. Sigue una carta dedicatoria de la velada al Obispo de Palencia, don Andrés de Bustamante, cuyo sobrino colegial, don Agustín Antonio del Rivero y Bustamante, era como si dijéramos, el mantenedor de la fiesta.

"Método que se observará en la función:

1.—Dará principio todo el coro de las Musas formando en apacible consonancia, deliciosa orquesta con lo airoso de sus ecos en equivalencia al ruidoso estruendo de los instrumentos músicos.

2.—Don Juan Manuel de Güemes Hesles, colegial en éste, alentarán en la oración siguiente a gigantes empeños la pueril palestra, anteponiendo la preeminencia de las letras a lo glorioso de las armas.



PANES.—Concurso de juego de bolos.

(Foto. Córdova.)

3.—Comenzarán sus empeños traduciendo los autores de Verso y prosa; explicando en nuestro idioma los argumentos, etc.

4.—Los Autores que se presentarán son: Quinto Curcio, Marco Julio, Mureto, Politi Sch., P. Ovidio, Virgilio, Horacio, Marcial, etc.,

5.—Todos los referidos autores traducirán: Don Manuel Güemes Hesles, colegial; don Christóval del Cotarro, colegial; don Agustín de Rivero y Bustamante, colegial; don José Escudero; don José Fausto de Vildósola; don Pedro Gómez.

6.—Continúa el mismo ejercicio, y además improvisarán en prosa y verso colegiales que no cito.

7.—Sustentan conclusiones de Retórica y, finalmente, en un Poema latino da las gracias al B. José de la Madre de Dios y al auditorio el colegial don Agustín Antonio del Ribero y Bustamante."



De esta Academia o ejercicio literario, dice el Padre Lasalda: (1) "No puedo decir el tiempo que llevarían estudiando aquellos alumnos pero por una circunstancia especial (2) consta que uno de ellos, don Agustín Antonio del Rivero y Bustamante, de los de la clase superior, hacía diez y seis meses que había empezado a estudiar latín. Hoy costaría trabajo creer el examen que hicieron aquellos alumnos, si no constara impreso. Los jueces del examen eran las autoridades eclesiásticas y civiles del Valle de Carriedo, que tenían permiso para preguntar a su antojo."

EL PRIMER RECTOR DE VILLACARRIEDO:

P. AGUSTÍN PAUL.

(1746-48.)

Nada más justo que dedicar un recuerdo en esta crónica al primer Rector de este Colegio, después de mencionar la primera velada literaria que se tuvo en esta iglesia con tanta solemnidad, como acabamos de ver, pues fué presidida por el Obispo de Palencia y las autoridades eclesiásticas y civiles del Valle: y aunque el Padre Agustín Paul no era ya rector

(1) Historia Literaria, pág. 184.

(2) La carta dedicatoria de la Academia lo dice.

de esta Casa, él organizó la enseñanza e implantó los métodos pedagógicos seguidos por todos los Escolapios españoles, especialmente en las clases de latín, con tan prácticos resultados, que los acreditaron en todas partes e hicieron abandonar los antiguos. El Padre Agustín Paul fué uno de los que más trabajaron en que se abandonara la manera antigua y general de enseñar el latín por la Gramática de Nebrija en latín, arreglada por el Padre Luis de la Cerda, S. J., y el Breviario para los ejercicios prácticos. Los Escolapios escribieron sus gramáticas en castellano y emplearon para los ejercicios prácticos los Clásicos latinos, que publicaron en todas las provincias y que han llegado hasta nuestros días. Esta fué una de las causas de su ventaja sobre los demás profesores de latín. Otra fué el empleo del método intuitivo en todo lo que era posible y la viva voz del profesor en vez del libro. He aquí las palabras del Padre Agustín Paul, hablando de la lengua latina: "La voz viva y repetida explicación del maestro es el medio principal y casi único, para el aprovechamiento de los discípulos, haciéndoles entender lo que toman de memoria."—"Etimología latina (Lasalde, Historia Literaria", pág. 176.) Ni que se hubieran escrito en nuestros días, en que se levanta clamoreo general contra el libro de texto y el memorismo, serían estas palabras más claras ni terminantes.

(Continúa.)

TIPOS POPULARES SANTANDERINOS.

"MANGADO"

¿Quién no lo conoce en Santander? El popular loco-cuerdo, que ha sido objeto siempre de las chanzas de la juventud alegre—por algó es juventud—y, a veces, de algunas bromas destempladas, no abandonará este mundo sin que aquellos que tanto le ofendieron tiendan hacia su cadáver una postrera mirada de arrepentimiento, en descargo de sus muchas culpas.

Esta juventud, como todas las que la han precedido y precederán—puede asegurarse—ha querido divertirse sin detenerse a pensar a costa de quién; y el Destino o la Casualidad la han enfrentado con seres que, a pesar de sus defectos físicos,—que suelen ser los promotores de tales burlas—a veces, no son tan maniáticos o tan idiotas como sus bur'adores.

Sin embargo éstos imperan en sus propósitos y hacen con su víctima un verdadero escarnio moral, mientras el Creador no se apiada de ella y la llama a descansar a su regazo, que ganado se lo tiene.

Presenta LA MONTAÑA hoy a un consagrado por la popularidad santanderina, "Mangado", el simpático Isidro, que es el nombre que "sacó" de la pila, (y no del Río de ídem) pero que le fué trocado por el primero a causa de cierta tragedia que la tradición comenta, y nosotros no podemos asegurar, habida entre Isidro y un capitán que llevaba el apellido que hoy sirve de apodo a nuestro hombre.

"Mangado" no es loco ni mucho menos: es un "extraordinario" o —si se quiere—un "distráido". Su distracción le ha puesto, precisamente, en graves aprietos, de los que ha salido mal o bien airado, con ayuda de la policía unas veces, o con la suya propia y la de un bastón que invariablemente lleva consigo, y del cual conservarán recuerdo y alguna huella, quizá, algunos jóvenes de mi tiempo.

El lugar que más frecuenta es la parroquial de San Francisco; y es fácil verlo en un rincón, bajo el púlpito, hojeando un libro que nunca lee, desde que un acólito de la citada igle-

sia tuvo la mala ocurrencia de coserle la levita con fino bramante, a las faldas de dos viejas que estaban próximas a él.

Por entre las naves no se pasea mucho, y, sobre todo, al coro no sube nunca, porque la última vez que lo hizo le llenaron el sombrero de colillas de cigarros que los profesores de orquesta cuando iban a los grandes novenarios, en sus ratos libres, al salir a fumar, las arrojaban en una tosca pila benditera de piedra que se halla colocada en el descansillo de acceso al coro, y que con el transcurso del tiempo había recibido un buen acopio de aquellas.

Donde y cuando más seguro se encontraba siempre era en los ejercicios de la V. O. T. de San Francisco, los domingos, porque el cerco formado por sus demás compañeros de ejercicio, no se atrevía a romperlo ningún muchacho, aunque deseos no les faltaban a todos, de ir a tirarle de la cruz, que siempre portaba con fruncido ceño, vanamente severo, y que le otorgaba cierto aire de compunción. Pero casi antes de abandonar el templo ya los muchachos, como si obraran acordes con alguna consigna, salían a su encuentro y le administraban frases, que no siempre podían oírse serenamente porque algunas eran de muy grueso calibre. El, por toda respuesta contestaba gritando:—"Las puertas del infierno están abiertas." Pero no causaba con ello ningún efecto moral en aquella juventud, que vivía en la "gloria" y que concedía poca importancia a un lugar tan común, aunque éste fuera el infierno.

Olvidados estos malos ratos que constantemente le proporcionan los jóvenes santanderinos, su existencia se desliza plácidamente, ayudada con eficacia por los negocios que en su famosa trapería se realizan, que si no le permiten gastar automóvil, por lo menos le sostienen en continua holganza.

Ese es "Mangado", y he ahí su vida y milagros.

F. VILLAR.

Habana, 1918.

VIDA MONTAÑESA.

SEMANA MAYOR.—A pesar de la separación de la Iglesia y el Estado, las solemnidades de la Semana Mayor se vieron concurridísimas.

Y es que Cuba es una República católica, y no se puede desarraigar de su alma ese sentimiento.

El comercio cerró sus puertas el Viernes Santo: vacaron muchas oficinas del Estado y los oficios divinos en los templos se vieron colmados de creyentes.

LA MONTAÑA aparece hoy al entonarse el ¡Aleluya! en todas las iglesias.

Entonémosle también nosotros y pidamos a Dios paz en la tierra entre los hombres.

LO CELEBRAMOS.—Sigue mejor de la mortificante y delicada afección a la vista que le aquejó, nuestro querido amigo don Gregorio Lavín. El mal del popular Lavín llegó a inspirar algún temor a sus familiares y amigos, pero, por fortuna, todo peligro ha desaparecido ya.

Lo celebramos de todas veras porque Lavín sabe cuánto y cuánto se le quiere en LA MONTAÑA.

BUEN VIAJE.—Hemos tenido el gusto de recibir la visita del conocido comerciante de Camagüey don Francisco Gutiérrez, que se propone embarcar en el Alfonso XIII para España. Al señor Gutiérrez le espera en Soba su distinguida familia, que vive allí desde hace algún tiempo.

Agradecemos su atención al señor Gutiérrez y le deseamos un viaje muy feliz y gratísima estancia en la Montaña de sus amores.

BIENVENIDO.—Ha regresado de los Estados Unidos a donde fué en viaje de negocios representando a la respetable casa de J. Barquín y Ca., gran fábrica y almacén de sombreros de esta plaza, don Ramón Diego, distinguido amigo y comprovinciano nuestro.

El señor Diego viene muy satisfecho de las negociaciones realizadas en los Estados Unidos y de las pruebas de afecto y cortesía que recibió de cuantos tienen relaciones con la prestigiosa razón social a que pertenece.

BAUTIZO.—El 17 de Marzo fué bautizado en Cienfuegos el precioso niño Luis José Silvino, hijo de nuestro buen amigo don Luis Villa y Maza y de su digna esposa doña Isabel González Monteavaro.

Fueron padrinos don Bernardino Villa y Maza y doña Isabel Cadalso, vda. de Monteavaro.

La concurrencia al acto fué obsequiada con esplendidez.

Que viva muchos años el nuevo cristiano, y que sus padres amantísimos sean testigos de sus triunfos en la vida.

“EL BATURRO”.—Ha llegado a nuestra redacción el número 2 de la nueva revista “El Baturro” que dirige nuestro ilustrado colaborador don Evelio Bernal.

“El Baturro” es una publicación bien presentada y bien escrita y se publicará mensualmente.

Deseámosle éxito y agradecemos la atención que ha tenido al visitarnos.

“LA CRUZ VERDE”.—Se nos participa que de común acuerdo entre los herederos del Sr. Martín Graiño y el señor G. del Pomar, y según escritura de 17 del actual otorgada ante el Ldo. Sr. Gabriel López Miguenes, ha quedado disuelta la sociedad que giraba en esta plaza bajo la razón de “Pomar y Graiño” en su establecimiento titulado “La Cruz Verde”, dedicados al giro de locería y cristalería, sito en Mercaderes, número 42, adjudicándose todo el haber social y por consiguiente haciéndose cargo de los créditos activos y pasivos para continuar los mismos negocios por su exclusiva cuenta D. G. del Pomar.

Por ante el mismo Notario y en igual fecha ha otorgado poder para administrar el establecimiento de que es adjudicatario a favor del señor Mariano Doñates y Montero.

Agradecemos al señor G. Pomar su cortesía, al montañés entusiasta y convencido, que pertenece a la Sociedad de Beneficencia, y comerciante a quien mucho se estima en esta ciudad por su inteligencia y carácter.

“La Cruz Verde” seguirá bogando en buenas aguas con el experto patrón que ha quedado a su frente.

SOTO Y CORTINES.—Nos comunican que por escritura pública del 23 de Febrero próximo pasado y ante el Notario de esta ciudad señor Julián Sánchez Vítors se ha constituido una sociedad mercantil regular colectiva que se ha hecho cargo de las pertenencias y enseres de la Panadería, Dulcería y Víveres titulada “La India,” situada en Virtudes, 83 y 85, esquina a San Nicolás.

La nueva razón social se denominará *Soto y Cortines*, y son socios gerentes de la misma con el uso de la firma social los señores Luis Soto y Tapia y Benito Cortines y Gutiérrez.

Felicitemos a la nueva razón social de Soto y Cortines, tanto más cuanto que en ella figura como gerente nuestro querido amigo el señor Benito Cortines, entusiasta y dignísimo comprovinciano, presidente de la simpática y prestigiosa “Juventud Montañesa”.

Que el éxito acompañe siempre a los señores Soto y Cortines, excelentes amigos nuestros y dignos por su inteligencia y probidad de la mejor suerte.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

SEXAGÉSIMA SÉPTIMA LISTA

Suma . . . \$ 7,350.73

C. ALONSO MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “Gota de Leche,” en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, farmacia, Habana.

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista “LA MONTAÑA,” en la Administración, Amargura 44, farmacia, Teléfono A-8720, y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22, Teléfono A-1254.

R. MARTINEZ PEREZ,

redactor de “LA MONTAÑA” en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos. Se dan garantías.

EFEMERIDES.

MARZO 28 DE 1820.

Véase la comunicación del General Quesada en que se explica cómo terminaron los sucesos referentes a su arresto.

“Excmo. Sr.—Hasta ayer a las diez de la mañana no me entregó el teniente coronel D. Nicolás Sanz el oficio de V. E. por el que se sirve prevenir mi reposición; su fecha parece enmendada, sin duda para cohonestar más el atraso que ya aparece en su entrega, y poder asegurarme como lo hizo que lo acababa de recibir en aquel correo. El citado jefe me manifestó al mismo tiempo de palabra, que ni él ni la oficialidad de su batallón me obedecerían, y como ellos han sido los primeros perturbadores del orden en esta plaza, no me ha parecido posible volver a tomar el mando militar de ella, sin embargo de que no temo que peligrase mi persona en lo más mínimo, respecto a que la opinión más general de la ciudad y pueblos de la provincia está a mi favor; esto se comprobará con que la voy a atravesar sin escolta, pues solo pienso llevar uno o dos inválidos que me acompañen. Doy a V. E. gracias por la autorización que me dá para pasar a cualquiera punto del distrito de su mando, de la que voy a usar, dirigiéndome a esa capital para pasar enseguida a la corte, respecto a que se me avisa en este correo debe V. E. tener ya en su poder la Real licencia que se me ha conferido al efecto. Con este motivo he oficiado al comandante de Matrículas para que entregue el mando militar al brigadier D. Diego Solano, al que le he dado aviso de mi marcha; pero el citado comandante me ha contestado excusándose a ello según se ve por la adjunta copia. Al teniente coronel de Granada dije ayer lo mismo, pero aún no he recibido contestación. Mi salida de aquí será el Viernes Santo, y en breves días espero tener el gusto de ponerme a las órdenes de V. E.

y explicarle más bien de palabra las ocurrencias pasadas. Dios guarde a V. E. muchos años. Santander 28 de Marzo de 1820.—Excmo. Sr.—*Vicente de Quesada*. Excelentísimo Señor Capitán General de Castilla la Vieja”.

Quesada había sido nombrado gobernador militar de las *Cuatro villas de la Costa* el 10 de diciembre de 1813, según ya se ha dicho, cuyo cargo desempeñó satisfactoriamente hasta que la política vino a producir las expresadas escisiones. Debido a su celo, se amplió su gobierno por disposición de 5 de septiembre de 1814 con la parte política, a cuyas nuevas atribuciones unió las de Corregidor, en 26 de noviembre del mismo año.

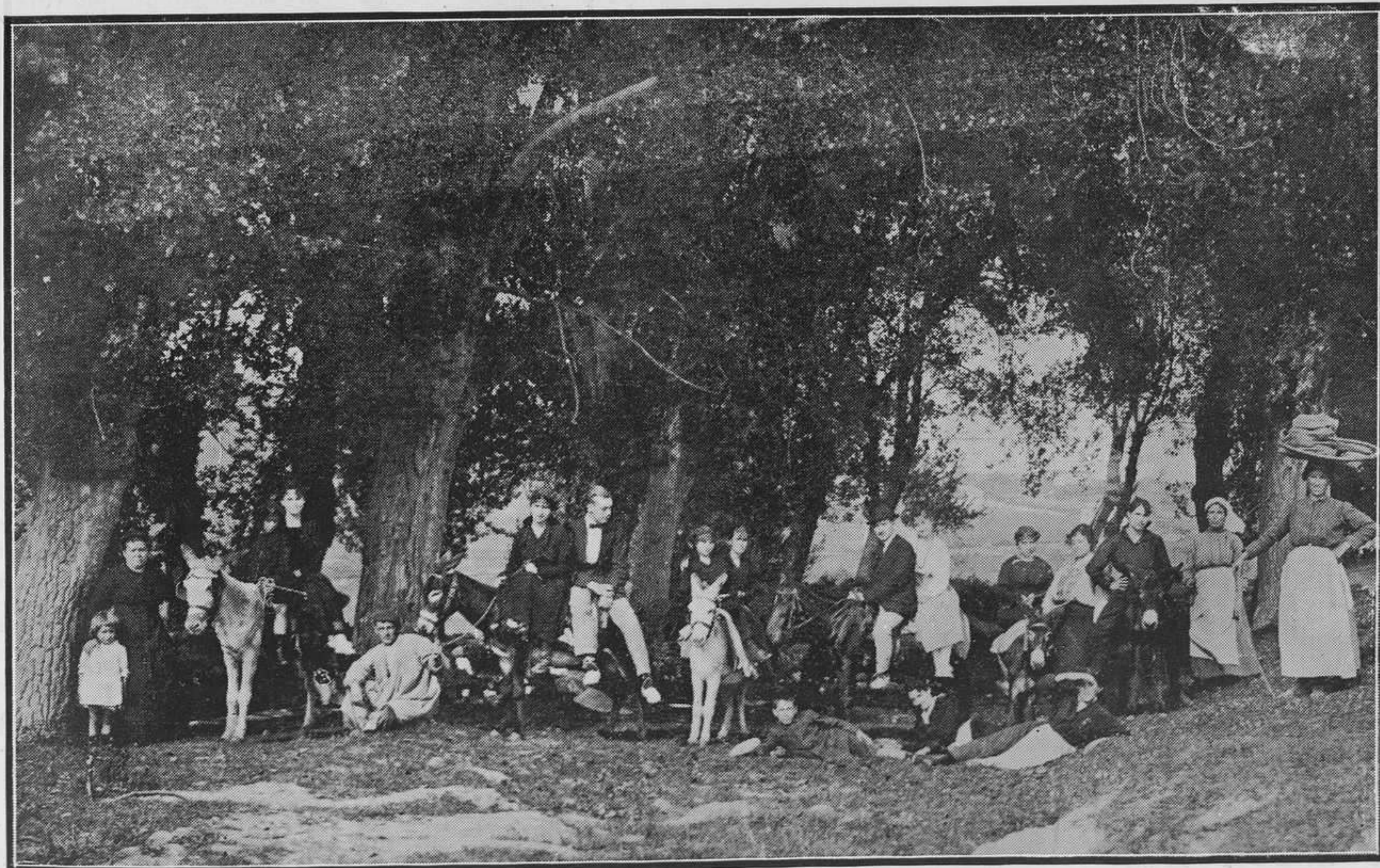
En Santander recibió, además, el empleo de Brigadier, varias distinguidas condecoraciones, el empleo de Mariscal de Campo, y el título de Caballero de la Real y militar orden de San Hermenegildo.

El respeto que debemos a un apellido distinguido de la provincia no nos permite, por su índole, copiar una carta dirigida a Quesada desde Málaga a 5 de octubre de 1883 y firmada por Carlos Gómez Menchaco, cuyos asertos debían ser injuriosos, completamente falsos.

Ya hemos dicho el trágico fin que tuvo Quesada en Hortaleza.

Y ahora para que se vea hasta donde son desgraciados los que, por ser hombres de bien, no ceden en aquello que creen no deben ceder y no se doblegan a ninguno cuando creen que no deben hacerlo, con lo que consiguen quedar mal con todos, vamos a ampliar las noticias dadas en las efemérides que se relacionan con el General Quesada, con otras que probarán nuestros asertos.

Cuando Quesada volvió a Santander en 1823 en calidad de Comandante General de las provincias vascongadas y



BARCENACIONES.—Grupo de excursionistas en burros.

General en Jefe del ejército realista, se aterrorizó una parte del vecindario creyendo que intentase vengar los ultrajes inmerecidos que se le habían hecho, y ya hemos referido; pero pronto se convencieron todos de que no sólo no pensó proceder de tal manera, sino que manifestó que perdonaba y olvidaría los ultrajes que por algunos se le habían hecho en una población que siempre había querido hasta el punto de llamarla su segunda patria. Santander no pudo quejarse, así como ni tampoco de su segundo Longa, que le sustituyó en el mando por algún tiempo y luego fué tan famoso general carlista.

Quesada haciendo caso omiso de sus órdenes terminantes que tenía, pudo hacer cruentos sacrificios, en oficiales de insurrectos liberales; pero no lo hizo, causando la indignación del Gobierno, que por otra parte, premia su eficaz persecución a los pronunciados, haciendo extensivas las gracias a los soldados, que habían estado bajo su mando.

La Habana, de donde era natural Quesada, le llenó de elogios, felicitándole el ayuntamiento de la Capital de la Grande Antilla, y felicitándose la ciudad a sí misma por haber tenido la dicha de dar tal hijo a la patria.

(De las Efemérides de la Provincia de Santander.)

**REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA"
EN MEJICO**

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

- TOMAS S. TRAPAGA, Av. Uruguay No. 117, Méjico, D. F.
- VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.
- FRANCISCO CIMIANO, Calle Miguel Lerdo, No. 20, Veracruz.
- LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"**

- En la Habana. 50 Cts. mes.
- „ Interior de la Isla. 60 „
- España 42 pesetas al año.
- México \$ 8.40 oro americano „
- E. Unidos y Filipinas. „ 8.40 „ „
- Otros países „ 9.60 „ „
- Administración: Amargura 44, farmacia.
- Habana. - Teléfono A-8720.

NI EN COLLOTO, NI EN CARREÑO,
NI EN VILLAVICIOSA Y PONGA,
SE ENCUENTRA SIDRA QUE "ARROLLE"
CUAL LA MARCA
COVADONGA.
RECEPTOR:
ANGEL BARROS
LAMPARILLA N.º 1.

CINZANO APERITIVO MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ, HABANA

LA MEJOR AGUA DE MESA :: **BURLADA**

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-

HABANA

ACCIDENTES DEL TRABAJO
UNION INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Lonja del Comercio, Tercer Piso

TELEFONO A-9826

LA UNICA COMPAÑIA
QUE SE DEDICA EXCLUSIVAMENTE
AL SEGURO OBRERO.

LA UNICA COMPAÑIA
QUE NO LUCRA CON EL SEGURO.

FIANZA DEPOSITADA: \$ 100.000

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR
DE MADERAS,
CARBONES MINERALES
Y VEGETALES
Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

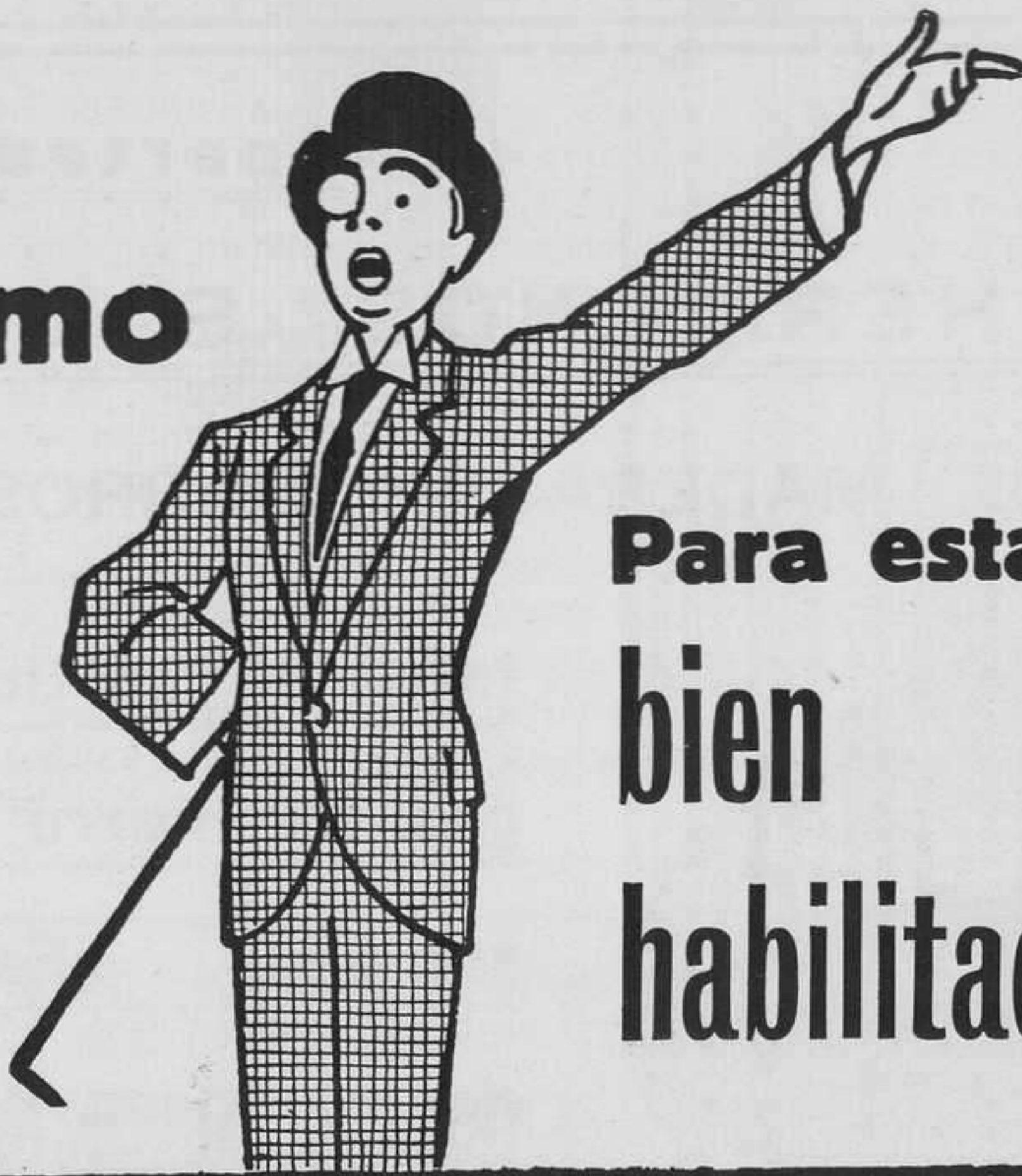
Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.

**Yo lo
proclamo
bien
alto !**



**Para estar
bien
habilitados,**



... hay que ir al

BAZAR INGLÉS

Aguiar 94 y 96 - Tel. A-2450 - HABANA

De todo encontrarán y saldrán complacidos

KOSSUTH

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.

AGUIAR 108 HABANA

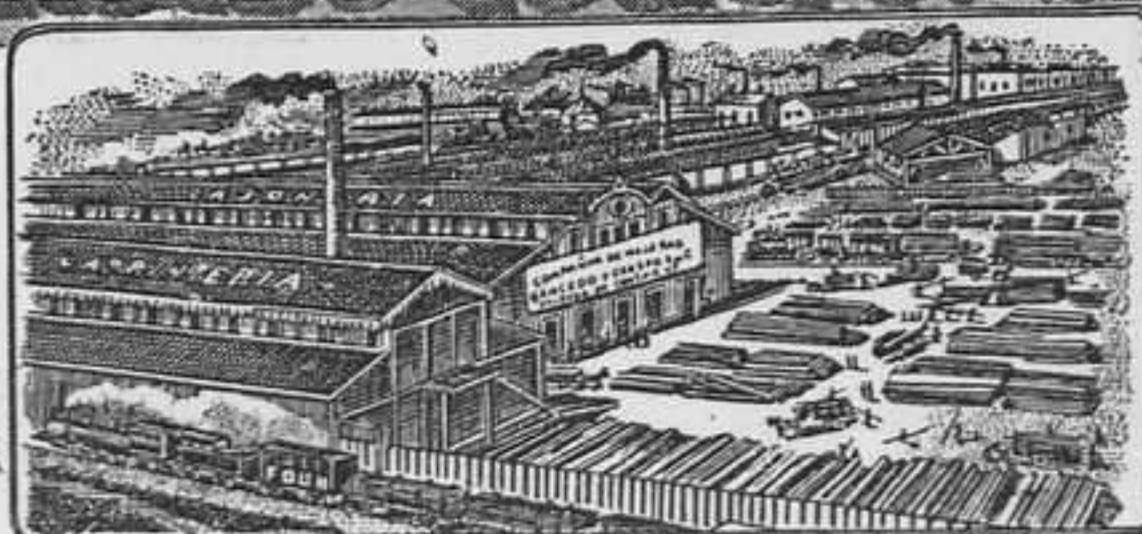
TELEFONO A-4683

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
- : - : - : DE TODAS CLASES : - : - : -

TELÉFONO 1 2120

COMPANIA DE MADERAS

GANCEDO TOCA Y C^A (S EN C)



**Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción**

**Especialidad en
TEJAS PLANAS**

CABLE Y TELEGRAFO: GANTOCA

Claves en uso: A. B. C. Sa. Edición
Western Union Sa. Edición

CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

M. NEGREIRA

S. en C.

IMPORTADORES DE VINOS
Y LICORES

SAN FRANCISCO 17 Y 17A.

APARTADO 2372.

HABANA.

COMPANÍA INDUSTRIAL

“NEPTUNO”

S. A.

DIRECTOR GERENTE:

SALVADOR SIBECAS

FABRICA DE IMPERMEABLES

TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

SAN LAZARO NUM. 307. — HABANA

TELEFONO A-4711

COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

“EL COMERCIO”

==== A PRIMA FIJA ====

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

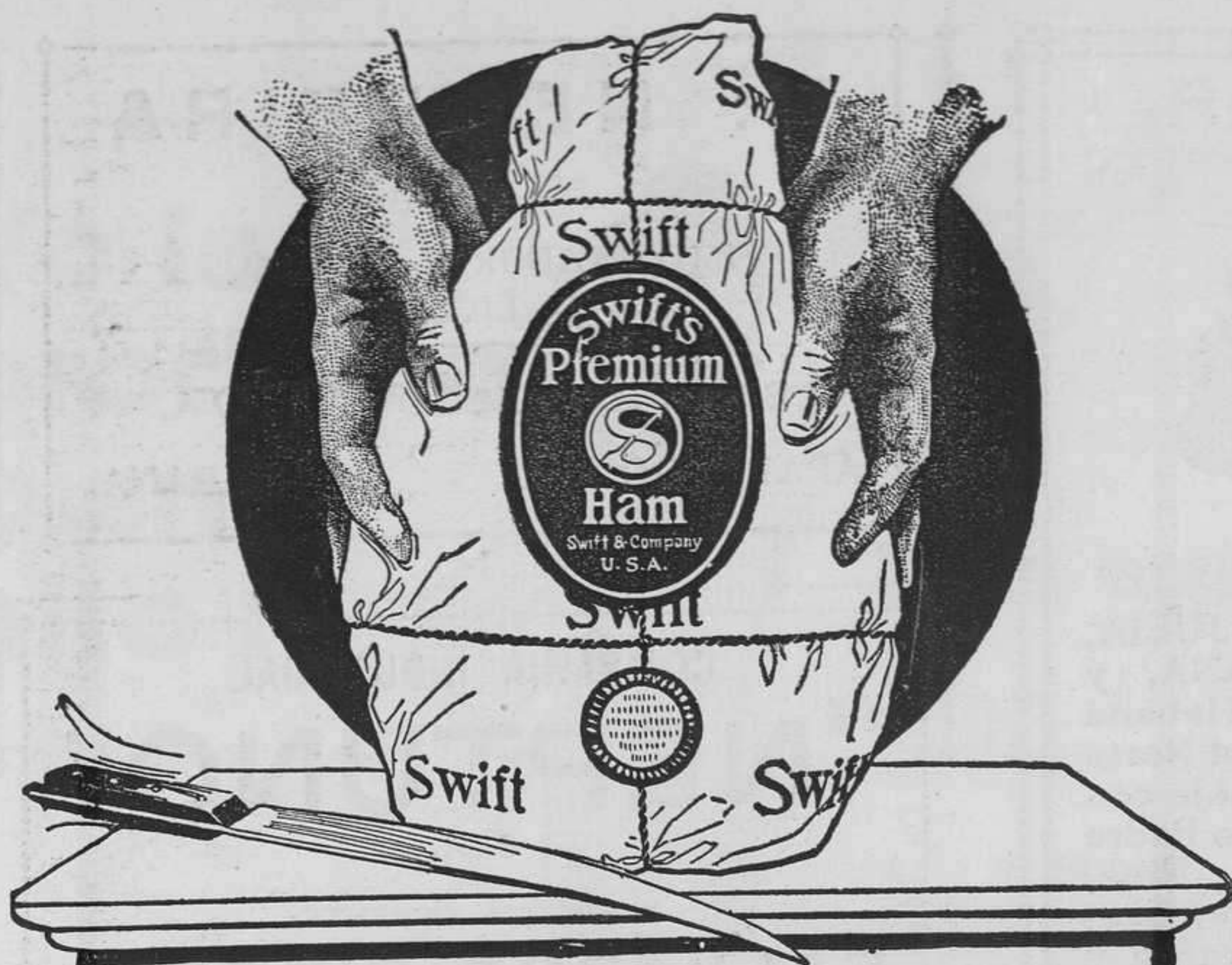
PRESIDENTE **IGNACIO NAZABAL**

SECRETARIO **LCDO. LORENZO D. BECI**

ADMINISTRADOR **JUAN OMEÑACA**

OFICINAS: TENIENTE REY, No. 11

HABANA



PIDASE MANTECA LA 1ª CHICHARRON
VOLCAN GRANOSA COMPUESTA
JAMONES PREMIUM Y PALMERA, TOCINOS, SALCHICHONES,
CHORIZOS, SASCHICHAS, CARNES FRESCAS, MANTEQUILLAS
QUESOS, HUEVOS FRESCOS, JABONES DE TODAS CLASES, ABONOS
PUROS DE ANIMALES Y QUIMICOS PARA CAÑA Y TABACO
ARBOLES FRUTALES Y VEGETALES

SWIFT and COMPANY

TELEFONO A-2175

OFICIOS 94 HABANA

LORENZO D. BECI

ABOGADO.

HABANA 43

HABANA

AGUAS DE CABREIROA

VERIN (ESPAÑA)

Acidulo - Bicarbonatado -
Sódico - Líticas.

SIN RIVAL

PARA EL ESTOMAGO
Y LOS RIÑONES.

IMPORTADORES EXCLUSIVOS:

FERNANDEZ, TRAPAGA Y CA.

TELEFONO A-1776

BARATILLO No. 2.—HABANA.

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

"LA HABANERA"

TALLERES DE IMPRENTA,

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Solana Hermanos

IMPORTADORES DE PAPEL, LIBROS

EN BLANCO Y EFECTOS DE ESCRITORIO

MERCADERES 28

TELEFONO A-6196

APARTADO 1055

HABANA

SANTANDER

GRAN HOTEL
BOULEVARD DE PEREDA, 11 Y 12

Cable: HOTEL GOMEZ



Confort moderno, único Hotel con ascensor eléctrico, calefacción central, servicio de agua fría y caliente en todas las habitaciones, departamentos con baño para familia. Restaurant a la carta en la planta baja. Antiguo local del café Suizo. Pensión de habitaciones desde 10 pesetas en adelante según habitaciones.



Perfume de Moda: AROMAS DE LA TIERRUCA

Polvos. Jabón Colonia.

LOS POLVOS, son finos, blanquean mucho, se adhieren perfectamente y comunican al cutis su olor

LOS JABONES, dan a la piel extrema suavidad, frescura y lozania; su aroma es delicada y tarda mucho en extinguirse

LA COLONIA, es de perfume exquisito, fijo, persistente y delicado.

SE VENDE EN TODAS PARTES

Representante G AYALA PEREDA, Apartado 1765, Habana.

Club
Liebana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Blas Casares.

TESORERO

D. Mariano Larín.

SECRETARIO

D. Pascual Santerbás.

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE

Dr. Celedonio Alonso y Maza,

Amargura, 44.

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,

Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Alfredo Cano,

Bernaza, 39.

COMISION DE SOCORROS

D. Fidel Lloredo,

Ricla, 24

D. Arsenio García Cantera,

Ricla, 96

VOCAL DE PASAJES

Gregorio Lavín,

Sol 25, altos

Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

Solana y Ca., Mercaderes, 22.

Editores de esta Revista.

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

PARA SUS IMPRESOS ACUDA A

SOLANA Y CA.
IMPRENTA
MERCADERES 22

CASA EDITORA DE ESTA REVISTA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
Y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

41-

LA FLOR DEL DIA

JULIAN DE SOLORZANO

ABOGADO

HABANA 43.

HABANA.

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

Avisador Comercial

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA, GARCIA Y Ca.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL

COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

... TAS DE VISITA Y BAUTIZOS ...

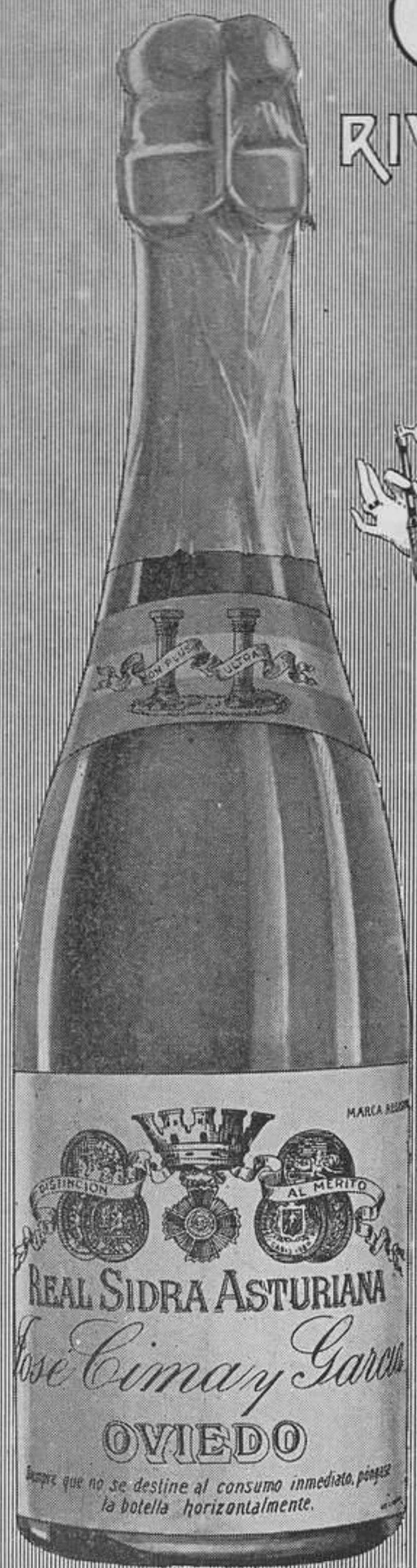
AMARGURA Núm. 30

HABANA

ESTA ES LA SIDRA

“CIMA”

RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

“LA GOLONDRINA”

Y VINO NAVARRO MARCA

“CEPA”

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnifico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida Informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA
TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS
PEDIDOS
TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO